



SOCIEDAD EXCURSIONISTA "MANUEL IRADIER"

N./ZBK.198 INVIERNO 2021ko UDALA

MAIRUELEGORRETA DESVELA SUS SECRETOS



LA ARQUITECTURA RUPESTRE DE VALDERREDIBLE • PARQUE DEL CABO DE GATA • LA CASCADA DEL BAIO HELADA • EUSKAL KOSTAKO - MUNDAKA, LAIDA, AKORDA, IBARRANGELU, OGOÑO, ELANTXOBE, EA, ISPASTER, OTOIO, LEKEITIO • LA VISITA DE MOJONES DE VITORIA-GASTEIZ (II) • MICOLOGÍA • HIRU HAUNDIAK 2021

Número
uno en
Running



Grupo Running en Virgen Blanca

RUNNINGFIZ



www.runningfiz.com
Tlf: 945 064 657

Estudio dinámico de la pisada - Nutrición
Marcas líderes en el mercado

C/ Portal de Castilla 45 - 01007 - Vitoria (Gasteiz)

@runningfiz - RunningFiz



100%
Café

Cafés
la Brasileña
Pasión por el café



CAFÉS: jamaica, colombia tambo, kenia, costa rica, 5 alturas,
descafeinado, fuerza, intenso, suave;
INFUSIONES: negro, verde, rojo, azul, desteinado, rooibos,
frutas del bosque, champan fresas, canela, regaliz

Infórmate en: www.cafeslabrasilena.es





Celedón de
Oro 1998

**EXCURSIONISTA MANUEL IRADIER
TXANGOLARI ELKARTEA**

Pintorería, 15 - Teléfono 945 286 532
01001-VITORIA-GASTEIZ
www.manueliradier.com

198 INVIERNO 2021ko/NEGUA

Argitaratu / Edita

Manuel Iradier Txangolari Elkartea
Sociedad Excursionista Manuel Iradier
Pintorería 15 - Telf. y Fax 945 28 65 32
01001 VITORIA-GASTEIZ

Lehendakari / Presidente

Fernando Casí

Lehendakarlordea / Vicepresidente

Isidro Sáenz de Urturi

Idazkari / Secretario

María Balsategi

Diruzain / Tesorero

Javi Lopez

Sailietako arduradunak

Responsables de las Secciones

Eloy Corres (Biblioteca), Mikel Dz. de Alda (Txistu),
Josu Rmz. de la Peziña (Dantza), Kepa Grajales (Lokalak), Luis M.Iriarte (Mikologia), Kepa Diaz (korrikalariak), Askoa Ramirez de La Peziña (Jare Dantza Taldea) y Aitor Martinez (Trail Running Taldea)

Aldizkariako koordinatzaile

Coordinación Revista

Jose María Cossio Cristóbal
José Antonio Abasolo

Publizitate Kontratazioa

Contratación Publicidad

Jose María Cossio Cristóbal
Telf. 652 706 449

Inprimatu / Imprime

mccgraphics

Ale honetan kolaboratzaileak

Colaboran en este número

José Antonio Abasolo, José Martínez Hernández,
Juan Carlos Abascal, Esther Merino, Iñaki Gaztelu
Iraundegi, Juanjo Galdos López de Laño, Luis María
Iriarte, Maitane Iriarte, Eloy Corres, Txomin Uriarte,
Miguel Gutiérrez Garitano y Tomás Arribas Martínez.

D.L. VI - 150/59

Kideentzat aldizkari hau dohainik da

Esta revista se reparte gratuitamente a los asociados

Azaleko argazkiak/Foto portada:

MAIRUELEGORRETA. PASAMANOS EN LOS
POZOS DE LAS GALERÍAS DEL ROSARIO

SUMARIO/AURKIBIDE



2

MAIRUELEGORRETA
DESVELA SUS SECRETOS



8

LA ARQUITECTURA RUPESTRE
DE VALDERREDIBLE



16

PARQUE DEL CABO DE GATA



20

LA CASCADA DEL BAIO HELADA



24

MUNDAKA, LAIDA, AKORDA,
IBARRANGELU, OGOÑO, ELANTXOBE,
EA, ISPASTER, OTOIO, LEKEITIO



30

LA VISITA DE MOJONES
DE VITORIA-GASTEIZ (II)



36

MICOLOGÍA



40

HIRU HAUNDIAK 2021

Gure eskerrak / Nuestro agradecimiento a:

Fundación CAJA VITAL KUTXA • Autobuses ALEGRÍA •
GAIKAR Kirolak • RUNNING FIZ • Seguros AXA • Cafes
LA BRASILEÑA

MAIRUELEGORRETA

DESVELA SUS SECRETOS

TEXTO: JOSE ANTONIO ABASOLO

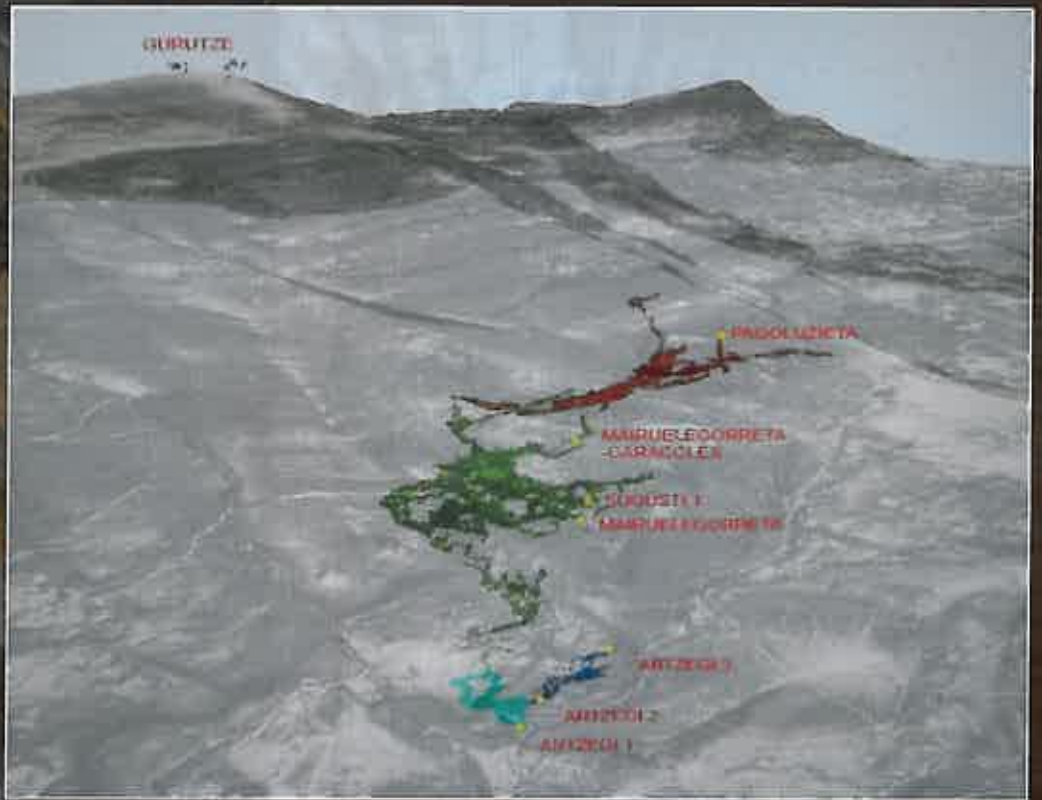
FOTOS: (GEA-AET)

La cueva de Mairuelegorreta apenas tiene secretos después de que el Grupo Espeleológico Alavés - Arabako Espeleologi Taldea (GEA-AET) haya desvelado que cuenta con tres entradas: Además de la ya veterana de Mairu, en la zona de las canteras; las de Artzegi I (existe una segunda cueva un poco más arriba llamada Artzegi II) y Caracoles. Y además que la longitud de sus galerías es superior a los 21 kilómetros, más del doble de las que estaban exploradas y cartografiadas hace sesenta años por el Grupo Espeleológico Manuel Iradier (GEMI), la sección de nuestra Sociedad que fue la pionera de la espeleología en Álava. Cuando el GEA-AET confirme que una cuarta boca; la de Pagoluzieta, conecta con las cavernas ya accesibles por las de Mairu, Caracoles y Artzegi I, la exploración del sistema hidrogeológico de Mairuelegorreta estará casi concluida y su recorrido subterráneo llegará a tener más de 28 kilómetros.

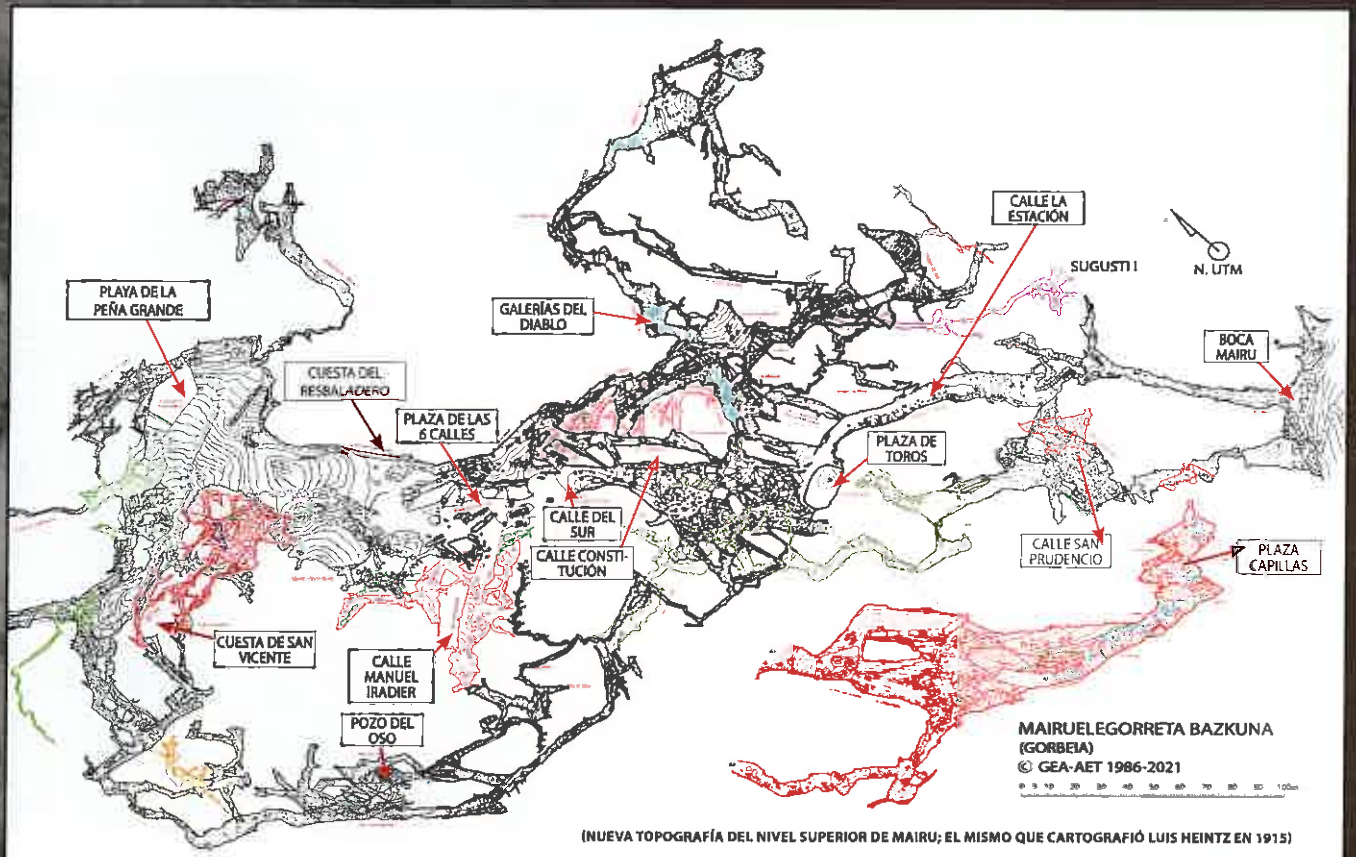


Momento de la Confirmación de la conexión con Artzegi I.

Plaza de las Capillas.



Representación en 3D de Mairuelegorreta Bazkuna sobre el macizo del Gorbea.



A

finales de 1958 la sección de espeleología de la Sociedad Excursionista Manuel Iradier (SEMI), conocida entonces como GEMI, había explorado y levantado los correspondientes planos topográficos de 8 kilómetros de galerías del piso alto de Mairuelegorreta. En ellas está la Plaza de Toros, la cavidad en la que se hicieron los Festivales Vascos a partir de 1963. Se trataba, en aquellos momentos, de la segunda red hidrológica subterránea explorada más importante de la península por detrás de la de Ojo Guareña (Burgos). En 1962 inició su actividad el Grupo Espeleológico Alavés (GEA-AET). Personas del GEMI coexistieron, desde entonces con del GEA-AET en la exploración del sistema de grutas que horadan las rocas calizas que forman el macizo del Gorbea. La actividad prioritaria del GEA-AET fue, durante sus dos primeros años de actividad, ampliar la zona explorada de Mairu, la cueva más importante del sistema orográfico del Gorbea. Desde 1964, y sin abandonar nunca este monte, aunque rebajando su actividad en él, los espeleólogos del GEA-AET, y otros residuales del GEMI, extendieron su campo de exploración a otras sierras calcáreas de la provincia, tales como Arrato, Arkamo, Badaia, Entzia y Altzania, y, sobre todo a Salvada, donde a comienzos de los años ochenta del siglo pasado, el Sistema del Hayal de Ponata, cuyo desarrollo supera en la actualidad los 70 Km., superó con creces la extensión de Mairu. En 1987 los exploradores y las exploradoras del GEA-AET (el Grupo integró como socias a mujeres desde su fundación) vuelven a centrarse en Mairu. En 2006 descubren una nueva boca, la de Caracoles, pero su labor prioritaria se centraba en descubrir si la cueva de de Artzegi I era otra boca del sistema Mairu. Se trataba de una hipótesis que manejaban desde 1959, cuando hicieron vertido de fluoresceína en Mairu y el color verde de este producto había aparecido, tal y como se sospechaba, en la boca de Artzegi I. En el otoño de 2020 lograron encontrar donde estaba la conexión. Félix Alangua, Carlos Blanco e Isaac Casas, explican como hicieron el descubrimiento.

El hallazgo del "elástico"

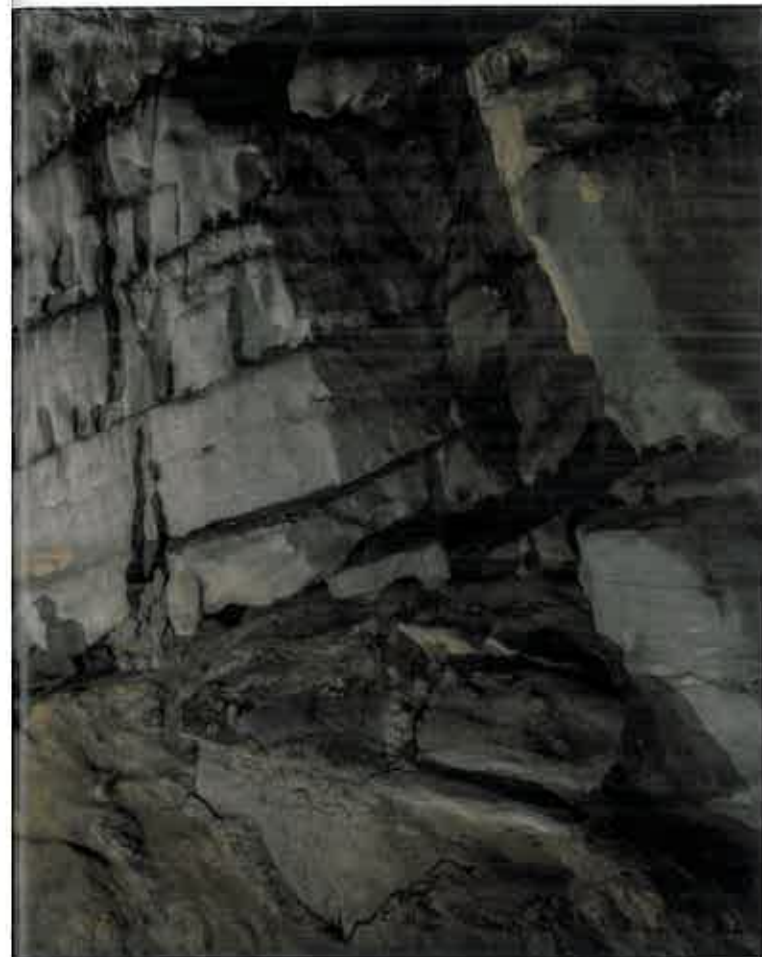
Félix, Carlos e Isaac representan dos generaciones diferentes del GEA-AET, pero en 2020 compartieron, con igual emoción, el descubrimiento de un "elástico"; una tira de goma de un neumático viejo, que los buceadores habían dejado sujeto a una estalagmita después de atravesar un sifón situado a no mucha distancia de la boca de Artzegi I. Al fin y al cabo, ellos, al igual que otros socios, como Ritxar Pérez y Roberto El Burgo, llevaban años oyendo hablar a sus antecesores del descubrimiento de la evidencia (el resultado positivo de la prueba del vertido de la fluoresceína) de que Artzegi I



Estratos en la calle Manuel Iradier.



Gran estalagmita entre el pozo del carburo y el lago.



Labores de topografía.



no era una cueva aislada, sino una rama más de Mairu. En la foto incluida en la página inicial de este artículo vemos la emoción de Alangua al señalar el "elástico" que los espeleos buceadores habían dejado sujeto a aquella estalagmita tres años antes. Había llegado allí, junto a sus compañeros, tras entrar en el sistema de Mairu por la boca habitual, en la ladera cercana a las canteras de Murua, y recorrer 1.200 metros de galerías. Tenía y tiene sobrada experiencia para hacerlo. En 1980 había formado parte del equipo que descendió los 214 metros de la sima UL-3, en Urkilla, para llegar al río sub-



Diaclasa en el enrejado de Pfo XII.

terráneo que alimenta al imponente manantial de El Nacedero, situado cerca de Araia. Cinco años antes, en 1975, había sido uno de los descubridores de la cueva de Pagoluzieta, el cuarto acceso al sistema Mairu; en el que los espeleólogos tienen pendiente encontrar la conexión. Al igual que en Artzegi I, ese enlace es un sifón, que, como en aquel hace unos años, sigue pendiente de una exploración que deberán hacer los buceadores. Serán, seguramente los mismos que bucearon en Artzegi I: Ritxar L. Logan y Aitor Lotina.

Alangua explica que "el sistema Mairu se conforma como un río que se forma en la roca arenisca de la alomada cumbre del Gorbea y que, tras enlazar, según se presume, con las galerías de Pagoluzieta, cruza las grutas exploradas en los años cincuenta y sesenta buscando la salida por la boca de Artzegi". Lo dice con autoridad porque puede considerarse un heredero de los históricos del GEA-AET (Armando Llanos, J. Fariña y A. Eraso) y de



Vista de la Plaza de toros desde las galerías del Rosario.

los llegados al Grupo desde la sección de espeleología de la Excursionista Manuel Iradier (SEMI), entre ellos José Mari Elejalde, Juan Antonio Madinaveitia e Isidro Saénz de Urturi. La incorporación de los espeleólogos de la Manuel Iradier al GEA-AET se hizo con cuentagotas. De hecho, coexistieron hasta comienzos de los años setenta. Carlos Blanco, por ejemplo, no procede de los que tenían su origen en nuestra Sociedad, pero exploró con ellos porque en los setenta era muy joven y no le pedían autorización paterna para ir a las cuevas, algo que sí le exigían en el GEA-AET.

Isaac Casas, actual presidente del GEA-AET, pertenece a la generación más joven, la que ha logrado explorar el piso inferior del sistema Mairu hasta conectar con la boca de Artzegi I. En 1987, al poco de comenzar la exploración en las galerías inferiores apareció un auténtico laberinto en una zona conocida como Pio XII. "Era como un queso gruyere", explica Blanco. Pero después del año

Arabako Espeleologi Taldearen (AET) ustez, giza baliabide eta baliabide ekonomiko gehiago izango balituzte, orain arte arakatuak dituzten 200 kilometroak gaindituko lituzkete epe laburrean.

neos que se reparten por toda la provincia calculan que están a punto de superar los 200 kilómetros de cuevas exploradas y topografiadas; diez veces más que las que tiene ahora mismo el sistema Mairu, pero aseguran que hay mucho más por descubrir. "Estamos en una provincia que alberga, en las cadenas montañosas que la cruzan de Este a Oeste, el mayor corredor de grutas de Euskadi y Navarra", afirma Carlos Blanco. En el GEA-AET estiman que si contaran con más recursos humanos y económicos podrían llegar a superar esos 200 kilómetros a corto plazo. Las mejoras del material que emplean les ayudan de manera notable: El jumarc, un dispositivo usado por los alpinistas, ha sustituido a las inestables escalas colgante de aluminio, las luces led han arrumbado hace tiempo al carburo con el que se han alumbrado hasta hace no mucho tiempo, y la reducción de volumen de las botellas de oxígeno permiten a los buceo espeleólogos cruzar cavidades con una estrechez que antes no podían cruzar. Lo mismo puede decirse de los nuevos elementos de progresión en vertical. Nada que ver con los precarios medios con los que tuvieron que superar las primeras simas con las que se toparon en los años cincuenta del siglo pasado. Uno de los primeros problemas de escalada que los espeleólogos, tanto los procedentes de la SEMI como del GEA-AET, fue resuelto en 1959 por José Mari Elejalde y Juan Antonio Madinaveitia. Según se explica en un libro editado por la Diputación en 1987 se trataba de un obstáculo que impedía el acceso a las galerías del "Jardín del Diablo". En el verano de ese mismo año y cerca de ese lugar, el espeleólogo catalán José Monné sufrió un accidente al intentar descender al piso dos de Mairu por una de las galerías de Pio XII, que conecta en ese punto con el río que cruza el sistema Mairu. El mismo libro explica que el rescate del accidentado fue laborioso. Tuvo que ser evacuado en una improvisada camilla que se confeccionó con el toldo de una tienda. En 1965 algunos de estos problemas se superan con una pértiga desmontable, algo que años después dejó de ser necesario al aparecer nuevos equipos de progresión vertical. Pero con la pértiga y las escalas se logró llegar ya entonces a los 200 metros de descenso, y el correspondiente ascenso, en vertical.

2000 se logró avanzar por el camino que se intuía como salida a la boca de Artzegi I hasta que se toparon con un sifón (después se descubrió que eran dos; uno detrás de otro) por lo que fue necesario llamar a Logan y Lotina, los espeleos buceadores. En 2016 superan el primer sifón al que se llega poco después de pasar por esa boca, mientras los espeleólogos avanzan hacia ellos en dirección contraria. En 2017 los espeleos buceadores pasan el segundo sifón y dejan el "testigo" de goma de neumático. En 2020 es localizado por los que avanzan hacia la salida de Artzegi.

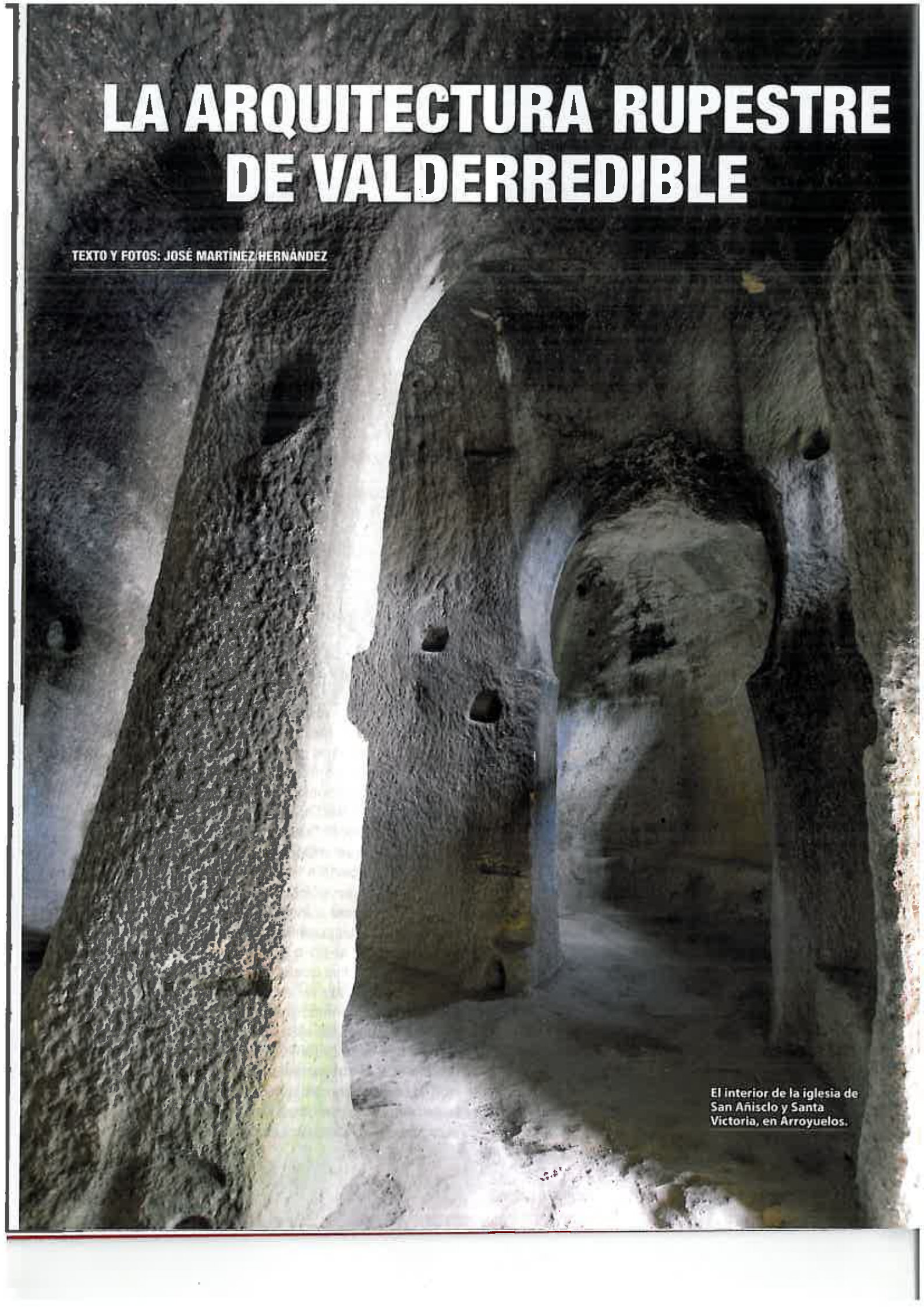
Al filo de superar los 200 kilómetros de cuevas exploradas en Álava

El reducido grupo de espeleólogos que mantienen con vida al GEA-AET explican que el potencial del "karst" alavés es inmenso. Sumando la longitud de sus exploraciones en los sistemas hidrológicos subterrá-

LA ARQUITECTURA RUPESTRE DE VALDERREDIBLE

TEXTO Y FOTOS: JOSÉ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

El interior de la iglesia de San Aníslo y Santa Victoria, en Arroyuelos.



El fenómeno rupestre en Valderredible

Valderredible (Val de ripa Hibri o valle en la ribera del Ebro) es el municipio más extenso de Cantabria y se encuentra justo al sur de esta Comunidad, lindando con las provincias de Burgos y Palencia. Su superficie es de unos 300 km² y en ella hay 52 núcleos de población donde viven poco más de un millar de habitantes. En su interior, además de interesantes muestras de arte románico, hay un gran número de habitáculos, eremitorios e iglesias rupestres de los que hablaremos en el presente artículo por su especial singularidad. Su origen es difícil de datar ya que solo podemos hacer conjeturas al respecto, pero quizás las manifestaciones más primitivas fueran hechas por eremitas hispano-visigodos entre los s. V y VIII, coincidiendo con la cristianización de Hispania.

Algo de historia

Otros autores opinan que, al menos algunas de ellas, pudieron ser construidas más tarde por los primeros repobladores que se instalaron en esta zona fronterera entre los s. IX y XI, cristianos que bajaban del territorio astur leonés y mozárabes (*dhimmies*) que subían desde el sur peninsular tras ser expulsados de allí.

En cualquier caso solo podemos guiarnos por las escasas inscripciones que hay en ellas (cruces y crismones tallados, restos epigráficos, altares...) o por los estilos arquitectónicos empleados en estas construcciones (tipos de arcos, bóvedas, plantas...) ya que arqueológicamente no han aparecido restos que nos permitan hacer dataciones precisas. Analizando todos estos detalles en conjunto veremos que el periodo cronológico en el que nos movemos es muy amplio, seis siglos que abarcan desde la tardeantigüedad hasta la Alta Edad Media. Lo único que podemos afirmar es que claramente son construcciones religiosas (salvo algún ejemplo dudoso que pudo ser construido con fines defensivos) y que muchas de estas iglesias, que en su origen fueron pequeñas celdas o lauras, se reformaron una y otra vez en épocas posteriores hasta llegar al estado actual, en el que algunas de ellas siguen utilizándose como lugares de culto.

¿Por dónde empezamos nuestro viaje?

Como el territorio que queremos abarcar es muy amplio (unos 30 km en línea recta), podemos iniciar nuestro recorrido en cualquiera de sus extremos. Si empezamos por el oeste, conviene hacer una breve parada antes de adentrarnos en él, en **Villarén de Valdivia** (Palencia), población situada cerca de Aguilar de Campoo y a los pies de la

ladera meridional del mítico castro prerromano de Monte Bernorio. En las partes altas de Villarén hay un covacho que hasta hace bien poco fue utilizado para almacenar aperos de labranza y que afortunadamente hoy está en un estado de conservación aceptable, con dos amplias naves en cuyas cabeceras hay dos ábsides con bóvedas de cañón. En los laterales de esta rústica iglesia se aprecian unos bancos corridos, en el suelo el hueco de una tumba antropomorfa y a los pies, en la pared, una inscripción consagratória cuya cronología es difícil de datar porque ni los historiadores se ponen de acuerdo en eso (587-1067 d.C).



Detalle del cartel que hay a la entrada de la iglesia de San Martín.



El porche de entrada de El Cuevatón.

Nuestro próximo destino es **Helecha de Valdivia**. Pasado este pueblo y antes de llegar a **Cezura**, nos iremos fijando a la izquierda de la carretera porque no nos pasará desapercibido un gran boquete que hay en la pared



1
CONJUNTO EREMITICO DEL CUEVATÓN
(SAN ANDRÉS DE VALDELOMAR)



2
CUEVA DE PEÑA CASTREJÓN
(SAN MARTÍN DE VALDELOMAR)



3
CUEVA DE PEÑA HORACADA
(SAN MARTÍN DE VALDELOMAR)



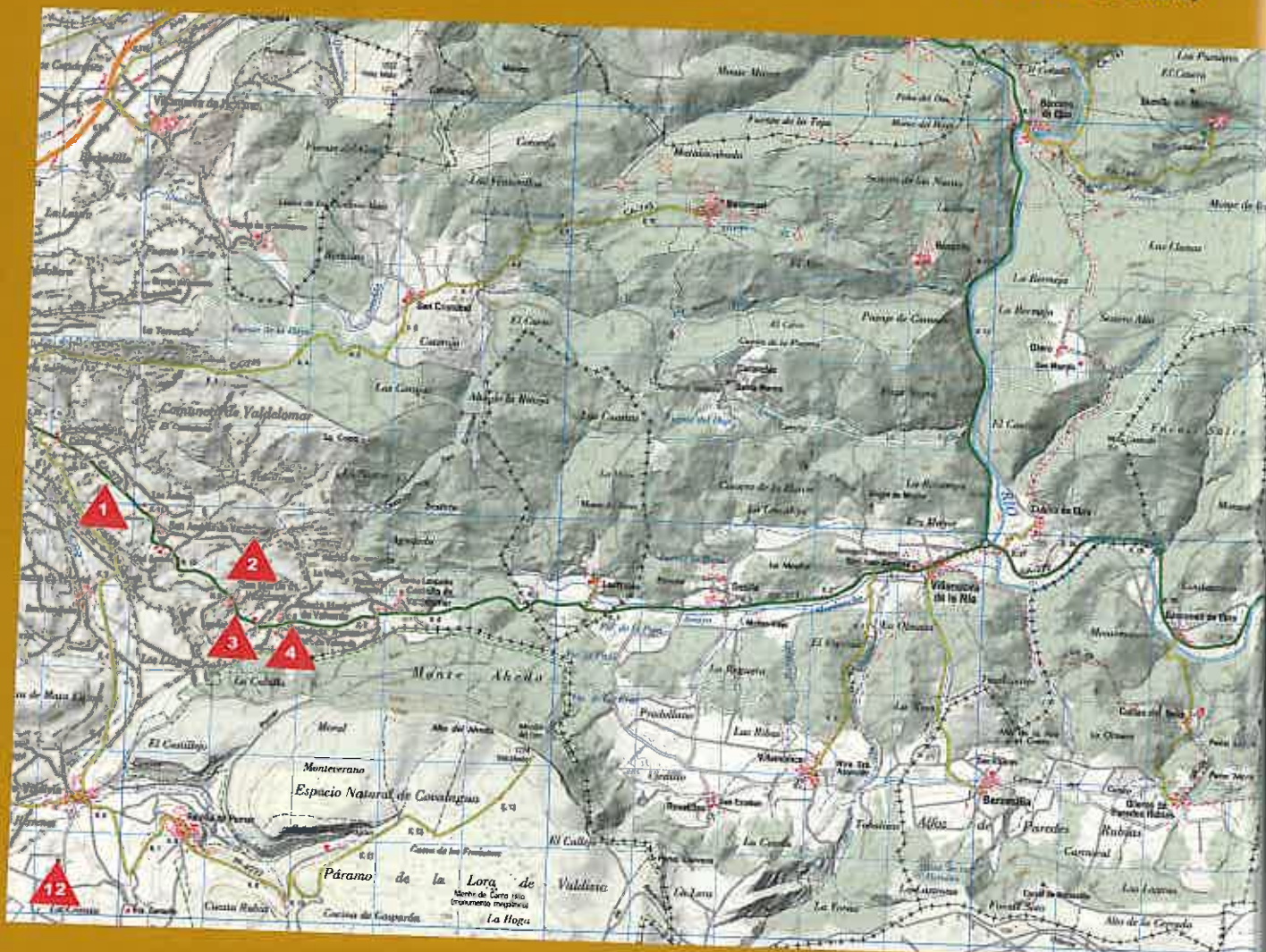
7
IGLESIA DE SANTA EULALIA
(CAMPO DE EBRO)



8
IGLESIA DE SAN CIPRIANO
(CADALSO)



9
IGLESIA DE SAN MIGUEL
(PRESILLAS DE BRICIA)



LAS IGLESIAS RUPESTRES



IGLESIA DE SANTA MARÍA DE VALVERDE



**NECRÓPOLIS DE SAN PANTALEÓN
(LA PUENTE DEL VALLE)**



**CONJUNTO RUPESTRE DE SAN PANTALEÓN
(LA PUENTE DEL VALLE)**



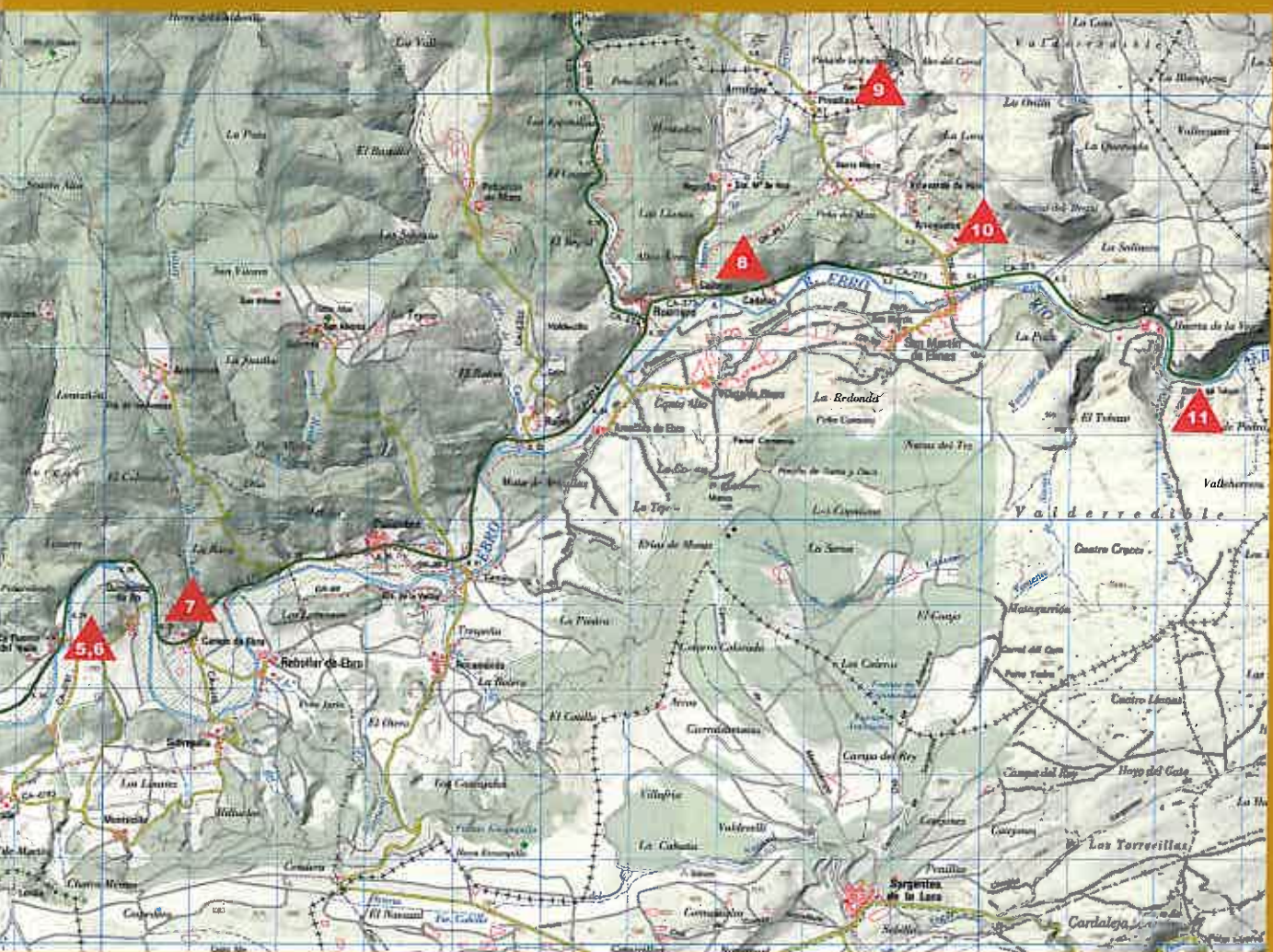
**IGLESIA DE SAN ACISCLO Y STA. VICTORIA
(ARROYUELOS)**



**IGLESIA RUPESTRE DE EL TOBAZO
(VILLAESCUSA DE EBRO)**



**IGLESIA DE SAN MARTÍN
(VILLARÉN DE VALDIVIA)**



DEL VALLE DE VALDERREDIBLE



La iglesia de Santa María de Valverde es uno de los ejemplos más hermosos de arte rupestre de la Península Ibérica.

denominado El Cuevatón. Hay un cartel en el punto donde hay que iniciar el camino a pie, el cual nos llevará por una empinada cuesta hasta la base del monumental farallón de arenisca en el que está la entrada de la cueva, cuyo techo y paredes han ido desplomándose con el paso de los años hasta hacer casi irreconocible el espacio original. Aún así podemos ver, a unos 6 m del suelo, varias celdas colgadas, una de ellas doble, y en el fondo una especie de cisterna con un canal que evacuaba el agua sobrante, que seguramente provenía de un manantial que hoy no existe. Sentados en el monumental porche de entrada, si cerramos los ojos quizás seamos capaces de retroceder mentalmente en el tiempo para imaginarnos cómo fue la vida de los eremitas que decidieron instalarse en este apartado lugar.

Volvamos a la carretera y dirijámonos ahora a la iglesia de Santa María de Valverde, donde está el Centro de Interpretación del Arte Rupestre de Valderredible y donde podemos obtener información de las infinitas posibilidades que ofrece el valle. Nada más entrar a su interior nos daremos cuenta de que es uno de los ejemplos más hermosos de arte rupestre de la Península Ibérica, que aún ejerce de parroquia y que ha ido transformándose a lo largo de los siglos hasta adquirir su aspecto actual, mucho más grande que el original, que sí que respetaba los cánones clásicos de orientación cristianos, con la cabecera del templo en el este, donde hoy está la pila

bautismal y un bonito arco de herradura. En este templo hay una hermosa talla renacentista del s. XVI (la Virgen Madre o de la Buena Leche) y en el exterior tumbas antropomorfas que formaban parte de la antigua necrópolis del recinto.



El interior de Peña Horacada.

Cerca de esta iglesia hay otros dos conjuntos rupestres interesantes, la cueva de Peña Castrejón y la cueva de Peña Horacada, a ambos lados de la carretera y cerca de **San Martín de Valdelomar**. La primera es una cavidad muy pequeña, pero la segunda es mucho más grande (casi 20 m de longitud y 4 m de anchura) y cuenta con unas extrañas inscripciones de arte parietal esquemático en las paredes, junto a una gran hornacina o alacena.

Todo hace pensar que pudo no ser una iglesia, sino un baluarte defensivo, ya que el acceso antes era más complicado y además hay huellas en las paredes que nos indican que en la entrada pudo haber puertas de seguridad. Su situación era estratégica ya que había agua cerca y desde ella se divisaban los movimientos de personas en el valle, sin que estos pudieran percatarse de que estaban siendo observados desde la cueva.

Avanzando hacia el este podemos ver alguna necrópolis más, pero la más importante está cerca de **La Puente del Valle**. Hasta ahora era el modesto arroyo Mardancho quien iba guiando nuestro camino, pero ahora ya es el río Ebro quien nos va a acompañar hasta el final, trazando numerosas revueltas, encajonado a veces entre altos paredones de arenisca y caliza. Cerca de este pueblo se encuentra la necrópolis de San Pantaleón, un mártir,



Dos pequeñas cavidades del conjunto rupestre de San Pantaleón. Fueron utilizadas como lugares de enterramiento.

médico de los pobres, que fue ejecutado durante el mandato del emperador romano Diocleciano a comienzos del s. IV. Antes de llegar a la parte alta del cerro, donde podemos ver un centenar de tumbas antropomorfas excavadas en la roca, usadas hasta bien entrada la Edad Media (s. IX-XIII), pasaremos al lado de media docena de cubículos rupestres excavados en las paredes. En ellos también se realizaban enterramientos, e incluso hay un sarcófago con tapa en sus cercanías. Es una pena que haya desaparecido la iglesia rupestre que dominaba el promontorio, de la que hoy solo se puede ver la planta.

Ya de vuelta en la carretera, la siguiente parada podemos hacerla en **Campo de Ebro**, donde detrás de la iglesia parroquial de San Millán (s. XVI) hay una pequeña iglesia rupestre, la de Santa Eulalia. Solo podremos verla desde fuera, pero parece una casita de cuento de hadas, con dos pequeños ventanucos por los que entra la luz a una nave de reducidas dimensiones con ábside en forma de planta de herradura y un banco tallado en la roca rodeando el perímetro. Fue utilizada en épocas relativamente recientes como escuela y casa del concejo.

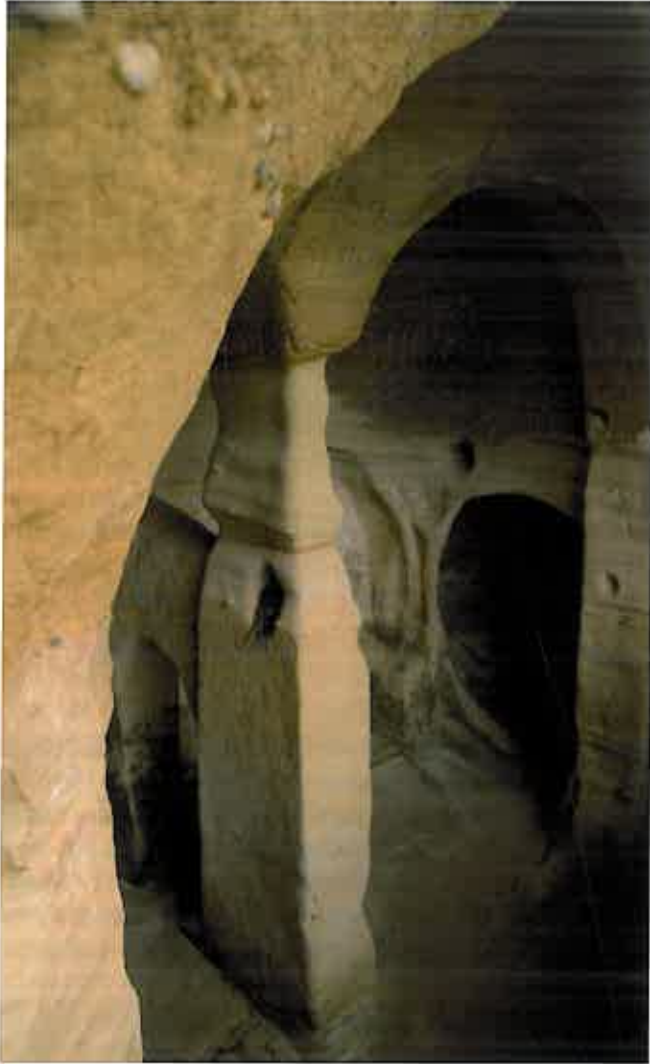
Pasado Polientes, la capital del valle de Valderredible, aparece **Cadalso**, donde hay restos de una torre fuerte y otra pequeña iglesia similar a la anterior, la de San Cipriano (obispo-mártir de Cartago decapitado en el año 259 en esa misma ciudad). Es una sencilla construcción cuya cabecera es un ábside trapezoidal, casi rectangular, cubierto con una bóveda de formas imperfectas. La luz llega a su interior por una puerta de medio punto y tres pequeñas ventanas.

A la altura de San Martín de Elines, donde hay que hacer una parada obligatoria para ver la Colegiata, está el pueblo de **Arroyuelos**. En la parte alta del mismo, en el barrio de El Soto, hay una espectacular construcción cuyo aspecto, tanto por fuera como por dentro, es monumental, con dos amplias naves y una gran columna en el centro. Tuvo dos pisos y al superior se accedía por una esca-



La iglesia rupestre de San Acisclo y Santa Victoria, en Arroyuelos.

lera tallada en la roca que conducía hasta una especie de tribuna elevada respecto a la nave principal. En las paredes se aprecian muchos huecos y mechinales en los que posiblemente se encastraran vigas que soportarían un suelo de madera que completaría ese segundo piso, situado al mismo nivel que la tribuna. En origen el hipogeo debió ser bastante más reducido de lo que vemos actualmente. Es una pena que las paredes tengan un color negruzco que en nada le favorece al conjunto. Fuera



El interior de la iglesia de San Miguel, en Presillas de Bricia.

aun se pueden ver algunas tumbas excavadas en la roca, orientadas con la cabecera hacia el ocaso, como era tradición entre los cristianos.

Dejamos para el final el plato fuerte del valle, la iglesia de San Martín, situada en **Presillas de Bricia**, a unos 3 km de Arroyuelos. Puede recordarnos por momentos, al menos paisajísticamente, a algunos de los hipogeos excavados en Capadocia (Turquía). No se puede visitar su interior, pero sí que se puede ver perfectamente la iglesia desde un mirador lateral al que se accede por unas esca-

leras metálicas y en donde posiblemente estuvo el coro o la tribuna. Tuvo dos pisos también y tres naves cuyas cabeceras estaban separadas por dos pilares. En cada una de ellas había un altar y oquedades en las que seguramente había reliquias de los santos. Sus dimensiones son también espectaculares. Junto a esta iglesia está la llamada Cueva de la Vieja, una pequeña estancia con una oquedad rectangular en el suelo.



Para poder ver el interior de la iglesia de San Miguel hay que subir por unas escaleras metálicas que nos dejan en un punto en el que debió estar situada la tribuna de esta iglesia.

Algunas propuestas más

Hay muchos más lugares rupestres por descubrir en este inmenso territorio, que darían para unos cuantos viajes más. Recomiendo al lector que consulte la bibliografía citada más abajo si quiere seguir profundizando en este apasionante tema. Fuera del valle, pero relativamente cerca y ya en territorio palentino, hay dos hermosas iglesias rupestres de las que quizás os hablemos en otro artículo y que por sí solas merecen un desvío: la de San Vicente, en **Cervera de Pisuerga**, y sobre todo la de los Santos Justo y Pastor, en **Olleros de Pisuerga**. Y justo en el límite oriental de Valderredible, aunque ya fuera también, está Orbaneja del Castillo, donde hay que parar obligatoriamente para ver las cascadas que se forman junto a la carretera, que atraen a cientos de turistas por la belleza del entorno en el que se encuentran.



El interior de la iglesia de los Santos Justo y Pastor de Olleros de Pisuegra.



Orbaneja del Castillo, punto de parada obligatoria en el valle de Valderredible.

Aunque no son rupestres, no podemos dejar de visitar algunas interesantes muestras del románico español por las que pasaremos en este peregrinaje (Colegiata de San Martín de Elines o la iglesia de Santiago Apóstol, cerca de Cezura). Los espeleólogos tienen en estas tierras también un amplio mundo por descubrir y en el subsuelo siguen apareciendo nuevas galerías vírgenes, como en la cueva del Tobazo (> 10 km), cerca de Villaescusa de Ebro. En sus proximidades hay otra estructura rupestre interesante, la primera que yo vi en el valle hace ya muchos años. Ya entonces me enamoró, tanto como a Julián Berzosa, el autor de uno de los libros citados más abajo, quien decía, no sin razón: *"Las iglesias excavadas en la roca y las cuevas artificiales son enormemente atractivas, apasionadamente seductoras. Al valor de cada una de estas cavidades hay que sumar el relieve y el paisaje sobre los que se asientan, triplicando las sensaciones estéticas hasta llegar a la fascinación"*.

¡Qué las disfrutéis!

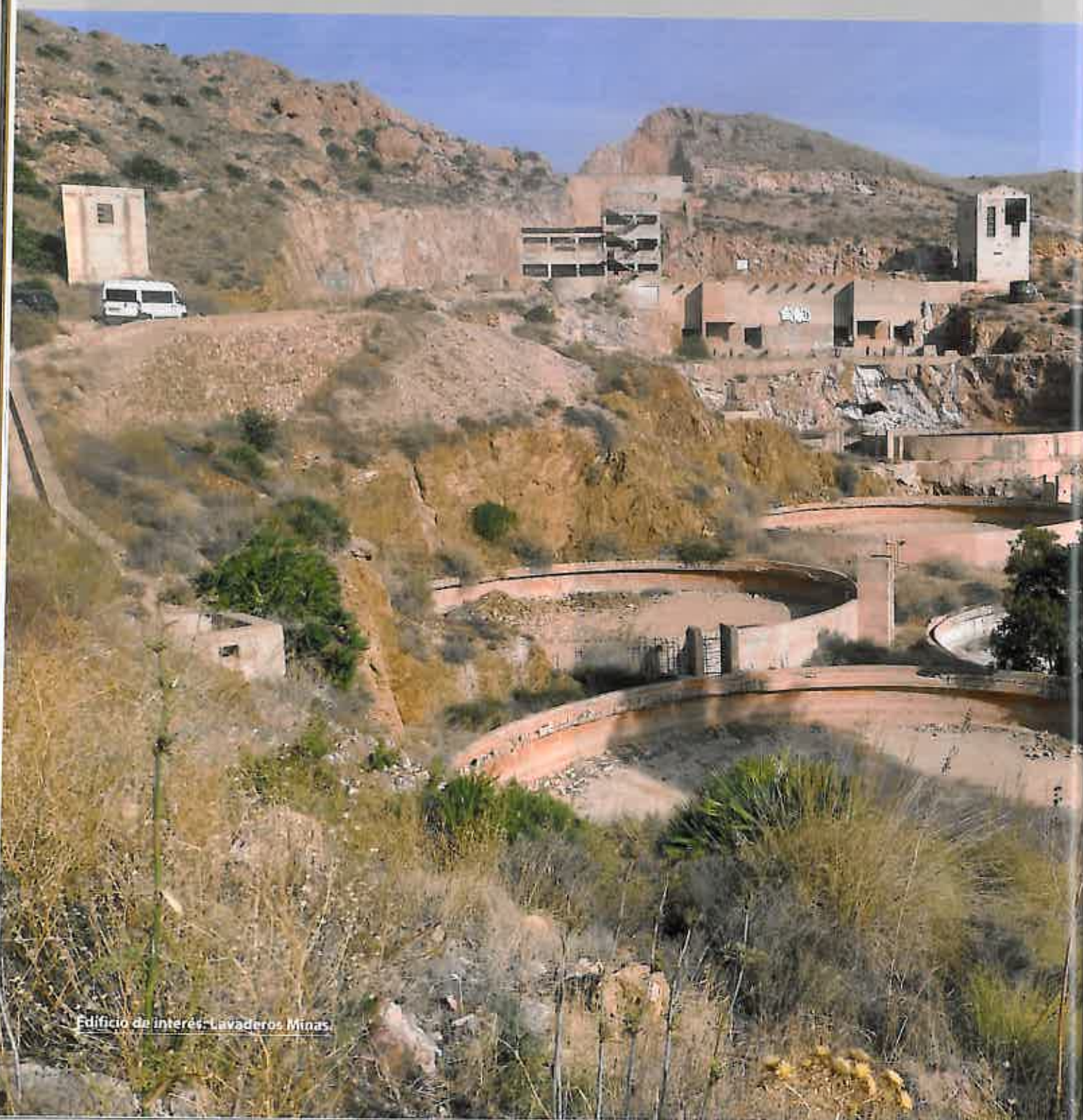
Bibliografía consultada

- ALCALDE CRESPO, G., *Iglesias rupestres. Olleros de Pisuegra y otras de su entorno*, Edilesa, 2015.
- BERZOSA GUERRERO, J., *Iglesias rupestres, cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados rupestres de Valderredible (Cantabria)*, Autoedición, 2005.

PARQUE DEL CABO DE GATA

UN DESIERTO HUMANIZADO

TEXTO Y FOTOS: JUAN CARLOS ABASCAL



Edificio de interés: Lavaderos Minas.

La mayor parte de la superficie terrestre del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar (una banda costera de 60 kilómetros) es un terreno desértico. En definitiva; un desierto, pero se trata de un desierto humanizado. Desde que los fenicios y los romanos descubrieron sus recursos minerales y pesqueros; pues un tercio de su zona protegida es marítima, han pasado muchas gentes por allí. Los últimos fueron los mineros que estuvieron más de un siglo, entre 1880 y 1990, buscando oro en Rodalquilar. A finales de 2020 Juan Carlos Abascal realizó una ruta circular con salida y llegada a esa localidad que, además de recorrer las antiguas minas, paso por el Cortijo del Fraile, escenario del crimen que García Lorca utilizó para escribir su drama de Bodas de Sangre.



Recorrer las sendas que cruzan el parque es como es como volver a una zona rural de comienzos del siglo pasado. Uno se encuentra por el camino numerosos cortijos abandonados, sistemas de aprovechamiento de agua y viento como norias, aljibes y molinos y restos mineros muy antiguos, seguramente romanos, como los talleres de elaboración de adoquines con roca de los acantilados volcánicos del playazo y Punta Baja. Todos estos restos, muchos de ellos declarados Bien de Interés Cultural, se integran en el paisaje y son el testimonio de una cultura, ya desaparecida, ligada al aprovechamiento tradicional de los recursos naturales. Fenicios y romanos explotaron la abundante pesca del litoral y dejaron como legado factorías de salazón de pescado y extracción de la púrpura de los moluscos que las producen. Mientras que la huella árabe se imprimió en los sistemas de regadío, la artesanía y las torres de vigilancia que jalonan la costa.

Con estas premisas os voy a relatar la ruta circular que realizamos el día 9 de octubre de 2021. Hicimos cuatro más, pero elijo la de Rodalquilar por la mezcla que tiene entre senderismo y conocimiento de la zona a través de los edificios en su mayoría abandonados que encontramos en nuestro caminar. Fue una ruta llena de encanto. Tuvimos ocasión de evocar los viejos tiempos, aquellos en que la zona minera estaba en su más pleno apogeo y empleaba a muchísima gente. Su pleno esplendor fue desde los años 40 hasta el año 1966. También fueron muy agradables, por su escasa edificación y su tranquilidad ambiental, las otras rutas que hicimos entre los días 10 y 14 del mismo mes.

De Rodalquilar al Cortijo El Fraile: La zona minera

Por los contrastes existentes entre el medio marino, el litoral y el terrestre, las numerosas especies exclusivas que alberga y su característico ecosistema, uno de los más áridos de Europa, el parque ha sido reconocido internacionalmente por la UNESCO como Reserva de la Biosfera y Geoparque Mundial. Todos estos rasgos se ven y se sienten nada más comenzar la ruta circular que hicimos el 9 de octubre. Se inicia en el Hotel Naturaleza Rodalquilar, donde nos alojamos. Se trata de un área altamente protegida del abuso del "ladrillo". Salimos por un camino en la trasera del hotel y poco después entramos en Rodalquilar, pasando junto al Jardín Botánico El Albardinal, y la Iglesia, que encontramos cerrada. Nos dirigimos a continuación hacia las zonas mineras. Saliendo del pueblo el paisaje se vuelve árido y abrupto, una aspereza que se acentúa por la actividad extractiva que de antiguo se ha practicado en la zona, sobre todo la de las minas de oro que existieron en los alrededores. Para ver todos estos restos se va ascendiendo, de forma que, según subes, se va contemplando una vista panorámica de los llanos en los que está el núcleo urbano del pueblo. El paisaje del llano de Rodalquilar presenta un gran espacio plano que se extiende entre las laderas por las que subimos y una línea de montes de mediana altura que discurre paralela a la costa.

Los parajes por los que vamos ascendiendo son una mezcla de formaciones producidas por los movi-

mientos de tierras para extraer minerales, antiguas construcciones mineras y vivienda abandonadas. Los vestigios mineros más antiguos son los que se utilizaron para extraer el alumbre. Durante el siglo XVI, la toma de Bizancio provocó el desabastecimiento de alumbre en Europa. Se trata de un mineral de múltiples aplicaciones utilizado desde la época imperial romana. Para paliar su escasez se buscaron nuevas minas. En la de Rodalquilar el alumbre fue explotado por el obispado de Almería, con grandes dificultades técnicas y una gran inseguridad por las incursiones de piratas berberiscos, hasta que, en 1575, pasó a ser extraído directamente por la corona castellana. Siglos después, fue allí mismo, entre las laderas desmontadas por excavaciones, donde se vivió una fiebre del oro que empezó en la década de 1880 y acabó en la de los noventa del siglo pasado. Participaron en ella diferentes empresas y particulares de distintos lugares de España, de otras partes de Europa y de América.

Continuando nuestro camino encontramos diversas bocas de antiguas minas. Hay carteles que advierten del peligro que supone acceder a ellas. Teniendo en cuenta esa precaución llegamos al paraje conocido como San Diego, un lugar en el que la empresa Minas de Rodalquilar SA levantó en 1930 un conjunto de edificios e instalaciones para dar servicio a varias de sus minas cercanas, sirviendo también como centro de operaciones de las explotaciones que la empresa tenía en la zona. El poblado de San Diego dispuso de varias viviendas para los directivos ingleses de la empresa, además de casas para los empleados, laboratorios,



Panorámica: Valle Rodalquilar.



Sitio de interés: Poblado Minero San Diego.

almacenes y garaje. Desde el descubrimiento del oro a finales siglo XIX hasta 1930 la minería del oro en Rodalquilar era casi testimonial. Fue entonces, ya en pleno siglo XX, cuando las minas auríferas de Almería se convirtieron en una referencia a nivel mundial. Consultando la estadística minera y metalúrgica de España se puede constatar que en el "filón 340", la zona de excavación más importante, se extrajeron 1.000 kilos de oro en poco más de dos años, el 20% de los 5.000 kilos extraídos entre 1957 y 1966. La Planta Denver, que cruzamos viendo sus lavaderos destinados a separar el oro del resto del mineral, es el vestigio más importante. De ella salió la mayor cantidad de oro extraído de estas minas a lo largo de su historia (se calcula un 75% del total). En el momento de su apertura, en 1956, fue el mayor complejo de cianuración a nivel europeo. Se bautizó como Planta Denver debido a la empresa norteamericana que suministró la maquinaria para su funcionamiento. En el punto álgido de la producción, se extraían un total de 280 kilogramos de oro por año, con una pureza de 998 milésimas. Las escrituras pintadas en las paredes de los edificios mineros, que atisbamos desde lejos, no son originales de la época minera, sino un resto de un decorado cinematográfico. Hacia el año 1986 se utilizaron las instalaciones, por entonces ya en desuso, como un escenario para la película de ciencia ficción "Solar Babes", o "Los Guerreros del Sol" en su denominación española.

Del cortijo de El Fraile a Rodalquilar

Abandonamos la zona minera y empezamos a cruzar zonas agrícolas muy áridas salpicadas de edificios agrarios y cortijadas, hasta llegar al Cortijo de El Fraile. Se trata de una edificación situada al sureste de Níjar



Mina.

(Almería), dentro del Parque Natural. Fue declarada Bien de Interés Cultural con la tipología de Sitio Histórico en 2010. Las localidades más cercanas son Los Albaricoques y Rodalquilar. En sus proximidades tuvo lugar el 22 de julio de 1928 el suceso conocido como «crimen de Níjar». Este suceso es ampliamente conocido: Carmen Cañadas, que ese mismo día se había casado con Casimiro Pérez, huye en una caballería con su primo Francisco Montes Cañadas. Un hermano del recién casado persigue a la pareja en fuga y dispara contra Francisco Montes causándole la muerte. Federico García Lorca escribió un drama en verso sobre este hecho titulado Bodas de sangre. El cortijo se encuentra ubicado en una finca de 730 hectáreas y de él dependían otros cortijos menores situados en las inmediaciones, como La Felipa y el cortijo de Requena. Se trata de una construcción típica de las grandes

→
sigue en pág.22

CASCADA DEL BAIO HELADA



MANUEL IRADIER Y LA AGUJA

EL LEGADO
MONTAÑERO
DEL
EXPLORADOR



VITORIA
A SU PRECLARO HIJO
MANUEL IRADIER Y BULFY
1854 - 1911
ADELANTADO EXPLORADOR DE LA AFRICA CENTRAL
¡VIVA EL MUNI POR ESPAÑA!



Puesta de sol en el estuario del Muni.
Así la pudo ver también Iradier.

Allá por el mes de febrero recibimos por correo en el club una consulta de un estudioso que estaba inventariando los riscos de la Pedriza de Manzanares y preguntaba si teníamos algún dato sobre la “controvertida” aguja Manuel Iradier.

Se nos encendieron todas las alarmas. ¡Qué sorpresa! Existía en la sierra de Guadarrama una aguja que se llamaba Manuel Iradier y de la cual no sabíamos nada. Desde luego, había que enterarse.

Pusimos en marcha nuestra red de contactos en Madrid. La respuesta fue inmediata y muy completa. Así que pasamos lo que ahora sabíamos a nuestro consultante, que agradeció cumplidamente la información, y además coincidía con lo que él había llegado a investigar.

Y eso nos sugirió una idea. El conocimiento de la existencia de la aguja nos apasionó y nuestro consultante –por lo que supimos de él– nos pareció altamente interesante, así que le propusimos que escribiese un artículo en la revista de la sociedad, sobre la aguja, los primeros ascensionistas y el porqué de su nombre.

Aceptó encantado. Escaló personalmente la aguja –acompañado de su hijo–, hizo fotos, consiguió una descripción detallada del descubrimiento de la aguja, y nos envió en seguida un magnífico artículo que podéis disfrutar en este número de la revista.

Bienvenidos a la aguja Manuel Iradier. Y un voto de agradecimiento a Pepe Martínez y a Tino Núñez.

Pero eso no es todo. Tirando del hilo, nos ha parecido curioso que pusiesen el nombre de Manuel Iradier a un monolito, “en memoria de un gran montañero vasco”. Iradier es famoso como explorador más que como montañero –cosa que también fue– y repasando el catálogo de artículos de la revista de la SEMI, comprobamos con sorpresa que a lo largo de los 197 números publicados, sólo hay dos artículos sobre Manuel Iradier: uno en el primer número, en 1950, de la pluma de Emilio de Apraiz y el otro, “La Excursionista honra a Manuel Iradier”, en 2011, al conmemorar el centenario de su muerte. Ese número relata el viaje de la Excursionista a Valsaín y dedica un par de páginas a Iradier, comentando sus excursiones por los alrededores de Gasteiz y poniendo el énfasis en que no fue un colonizador.

Nos ha parecido que es el momento adecuado para recordar la figura de Manuel Iradier a nuestros lectores, porque hay muchos a quienes les sonará el nombre pero tendrán sólo una vaga idea de quién fue y de lo que hizo. Así que hemos pedido a nuestro paisano Miguel Gutiérrez Garitano, explorador y escritor –que es quien mejor puede hablarnos de él por muchos motivos– que nos escriba sobre Manuel Iradier, sus viajes y sus montañas.

LA AGUJA DE MANUEL IRADIER DE LA PEDRIZA DEL MANZANARES

Saludando desde la punta de la aguja.

Tomas Arrlbas Martínez



Nació en Madrid, donde vivo, en 1966, casado con dos hijos y abogado de profesión. Ando por las montañas desde los 14 años practicando, desde entonces y en la actualidad, alpinismo, escalada, carreras por montaña y barranquismo. Conozco los principales macizos españoles, Alpes, Atlas, Andes, Alaska y Pamir. Aficionado al coleccionismo sobre la historia del montañismo, especialmente en Guadarrama y Gredos, tengo centenares de libros, fotos y documentos sobre estos temas. Fui bibliotecario de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara y colaborador en su revista de alpinismo.

(Las fotos de Juan José Ugalde pertenecen a la colección de Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre, quien las ha cedido para este artículo).





Escalando la cara sur de la aguja.

LOS INICIOS

La Pedriza del Manzanares es un macizo montañoso situado al sur de la cadena principal de la Sierra de Guadarrama. Situada a unos 50 km de Madrid, y visible desde la misma capital, es un lugar único en el mundo por su formación geológica, pues está formada por cientos de riscos de caprichosas formas y muy distintos tamaños. Su descubrimiento deportivo tuvo lugar a partir de 1908, cuando se produjo la primera incursión alpinística. Estos pioneros adoptaron la denominación de los riscos que les transmitían los pastores de cabras, los únicos que recorrían aquellos parajes con asiduidad. El Pinganillo, Prado Pollo, las Milaneras, Cancho Centeno, y un largo etc, son los nombres históricos que aún perduran para referirse a los riscos. El resto de riscos carecían de nombre conocido, por lo que fueron sus primeros visitantes alpinistas quienes les bautizaron atendiendo, en la mayoría de casos, a sus peculiares formas. El Dante, Los Togados o las Damas son claros ejemplos. Todos estos nombres se transmitían de boca en boca, o como mucho se publicaba alguna foto en unas contadas revistas ilustradas de la época, pero no se detallaba su ubicación exacta, entre otras cosas, porque no existían mapas detallados.

Pasaron los años y, tras la Guerra Civil, una nueva generación de alpinistas apareció en escena, jóvenes y con ganas de escalar, que se lanzaron a la conquista de los múltiples riscos menores de la Pedriza, para conseguir las codiciadas primeras ascensiones. Si el risco en cuestión no tenía nombre, su primer ascensionista ganaba el derecho a ponerle nombre.

En los años 50 y 60 del siglo XX fue habitual poner el nombre, a riscos innominados, de montañeros muertos, como homenaje y recuerdo a ellos. Así surgen en la Pedriza la Aguja Ruau, en recuerdo de Santiago Fernández Ruau, alpinista destacado en los inicios de este deporte en Madrid, fundador de la Sociedad Deportiva Excursionista y muerto en accidente de montaña en Peñalara en 1955; la Aguja Jorge Prats, que recuerda al escalador catalán de ese nombre también fallecido o la Aguja Larios, en recuerdo de José Antonio Larios, montañero del Club Alpino Español, muerto en 1960 en el Vignemale.

EL ORIGEN DEL PROBLEMA

Como decimos, todos estos nombres se transmiten verbalmente entre los montañeros de la zona, sin reseñas concretas, lo que generó, con el transcurso de los años, problemas para identificar algunos de estos riscos, y más desde la irrupción de la escalada deportiva, con la que muchos riscos fueron nuevamente bautizados, con nombres extraños e incluso mal sonantes, sin respetar su antigua denominación. Como ejemplo, el hoy conocido como Risco de los Martes, denominado desde 1927: la Chorrera. No es hasta 1967 cuando se publica el primer mapa en detalle de la Pedriza, a cargo de la FEM, que "oficializa" los nombres de algunos riscos, apareciendo en él, por primera vez, el nombre de la aguja Manuel Iradier. Actualmente existen varios mapas de la Pedriza en el mercado, muy buenos desde el punto de vista cartográfico, al emplear las nuevas tecnologías, pero con el problema apuntado de la denominación concreta de ciertos riscos, que, en algunos casos, incluyen errores al copiarse ciertos nombres de unos a otros sin contrastar.

Esta problemática de los viejos nombres nos llevó a intentar concretar la ubicación exacta, y la historia, de las agujas con nombre de personas de la Pedriza (alguna como la Aguja Ruau incluso ha desaparecido de los mapas actuales) y ahí surgió el interés por la Aguja Manuel Iradier, de la que muy pocas personas conocen el origen.

Buscando información sobre esta Aguja, sólo aparece en algunos enlaces de internet (algunos son directamente erróneos) una foto y una ubicación, pero sin más explicaciones, por lo que, en nuestro afán de precisar, no nos pareció suficiente. Contactamos con la Sociedad Excursionista Manuel Iradier, en la creencia de que conocerían la historia de un risco con su nombre, pero sólo tenían referencias genéricas. Este primer contacto generó en esa sociedad interés por conocer la historia que hay detrás de este risco, tan alejado de su Vitoria-Gasteiz natal, y estas líneas intentarán aclararla.

EL DESCUBRIDOR DE LA AGUJA

El descubrimiento alpino de la Aguja se debe a Juan José Ugalde Fernández, vasco asentado en Madrid, miembro inicial de la ENAM (Escuela Nacional de Alta Montaña), Sección Castellana, de la que llegó a ser director. Fue un destacado

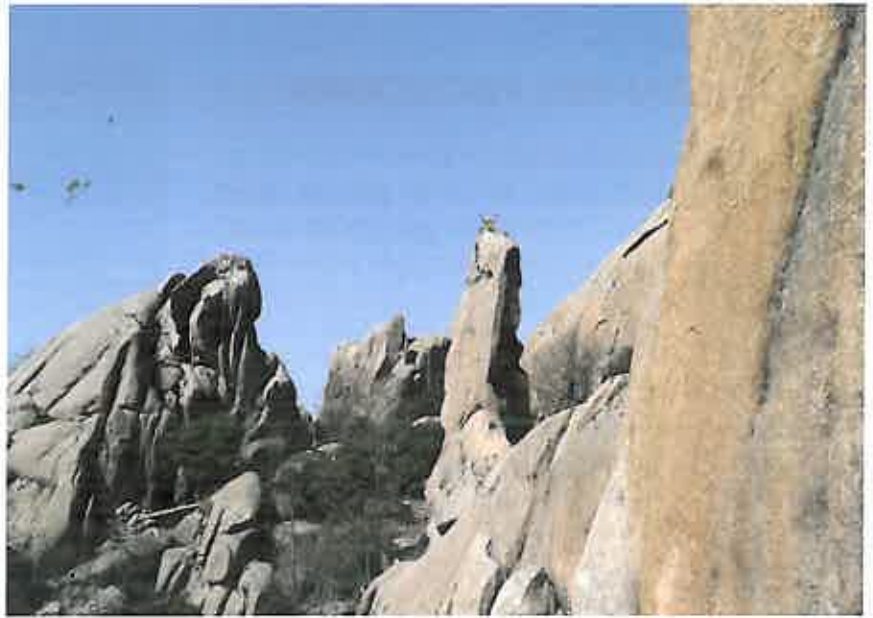
montañero, alpinista y esquiador de montaña, que perteneció al Grupo Castellano de Montañas Cumbres y a la Sociedad Deportiva Excursionista (SDE) de Madrid. Realizó una importante labor formativa como instructor de la ENAM y de la OJE, por la que todavía hoy es recordado, pese a haber muerto hace ya varios años. Ejercía de vasco allí donde iba, usaba habitualmente boina y tocaba el chistu y el tamboril, enseñando incluso su uso a amigos madrileños y dando charlas sobre el chistu en la sede de la SDE. Su nombre aparece en múltiples reseñas de escaladas en la zona centro de la Península en los años 50 y 60, así, hace la primera al risco de la Cara y a la Aguja Jorge Prats en la Pedriza en 1959, las primeras invernales a la Tonino Re y Valencianos del Torreón en Galayos (Sierra de Gredos) en 1961, las ascensiones 91 y 92 al Torreón de los Galayos, en dos días seguidos, en 1956 y un largo etc. Destaca también por ser uno de los representantes de la FEM en los actos conmemorativos del centenario de la primera ascensión al Cervino en 1965, teniendo el privilegio de hacer la cima, junto a Carlos Muñoz-Repiso, justo el día del centenario.

Orratzaren aurkikuntza Juan José Ugalde Fernándezi zor zaio, Madrilen finkatutako euskalduna, ENAMeko (Goi Mendi Eskola Nazionala) aurrenekotako kidea, Castellana Atalekoa, bertako zuzendari izatera iritsi zelarik.

En 1960, en un paseo por la Pedriza, descubrió un risco característico, no ascendido hasta entonces y decidió estudiarlo. Lo visitó en varias ocasiones, hasta que el día 25 de junio de 1960, junto a Pernia, miembro de la Sociedad Deportiva Excursionista de Madrid, consiguió su primera ascensión. El relato de esta primera ascensión se publicó en la revista de la SDE, en su número de julio de 1960. Del otro protagonista, Pernia, poco sabemos, tan sólo que esta escalada fue su despedida de España y de la escalada, pues, como el mismo relató, a los pocos días partió de Madrid a otro continente donde se estableció. Sólo hemos encontrado un Pernia, concretamente Luis López Pernia, en la documentación de la desaparecida Sociedad Deportiva Excursionista, pero no podemos asegurar que se trate de la misma persona. Ver en ventana aparte el relato original: (Boletín de la Sociedad Deportiva Excursionista, núm 24, julio 1960).



Juan José Ugalde, el descubridor de la Aguja.



La Aguja vista desde el Risco de las Bellotas.

Boletín de la SEDE, 1960 PRIMERA ABSOLUTA NACIONAL

Autor: Pernia

Mi amigo (y vuestro) Juan José Ugalde, monitor de la ENAM, socio de Cumbres y miembro del GAM Vasco-navarro, me propuso el acompañarle a intentar escalar una aguja, que todavía no estaba hecha, en la cual llevaba dos domingos estudiando desde la base su posible vía de ascenso.

Yo acepté agradecido y gustoso, y sin más, el sábado día 25-VI- 60, nos fuimos a Pedriza con los morrales cargados de material de escalada y también de ilusión. Subimos por el camino desde el Prado de la Cueva, hasta la pradera del Yelmo; unos diez minutos antes de llegar a dicha pradera, Ugalde me presentó la aguja, que si conseguimos escalarla al día siguiente se llamaría aguja "Manuel Iradier" (en memoria de un gran montañero vasco); estaba en la izquierda según subíamos, era más bien pequeña, con un rapel de unos 25 metros. (En Pedriza, exceptuando media docena de riscos, todos los demás son pequeños). Pero se levantaba recta, con sus cuatro caras verticales, desafiante y erguida, como pregonando que todavía no había sido superada. Yo la saludé con un mutis de reconocimiento y estudio superficial; aceptamos su reto, y charlando, subimos hasta el manantial de la pradera del Yelmo, llenamos las cantimploras y, muy cerca del manantial, extendimos nuestros sacos, cenamos metidos en ellos, porque soplaba un viento muy frío, y nos acostamos pronto.

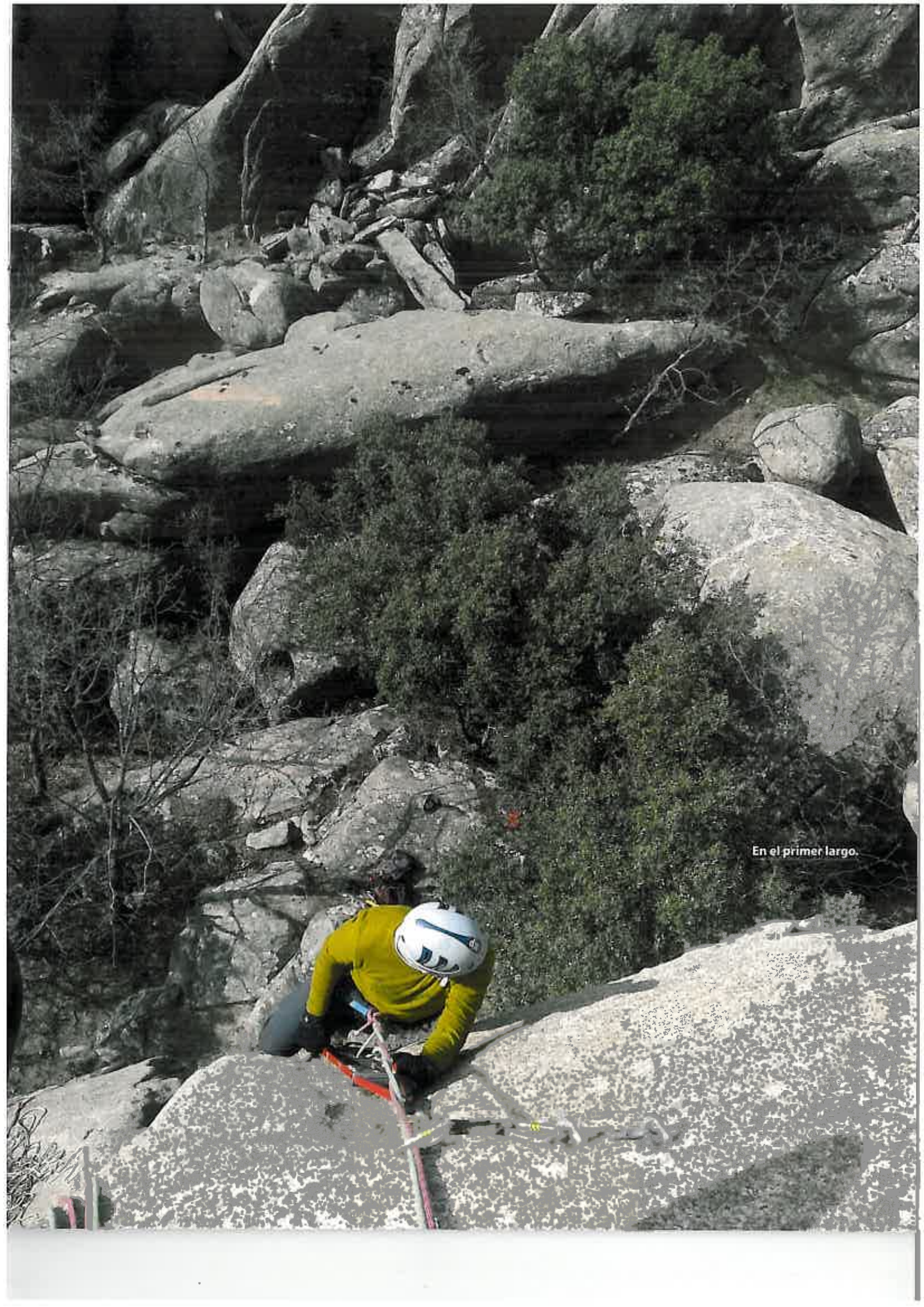
Al día siguiente, después de desayunar y recoger los morrales, nos encaminamos, con todos nuestros

bártulos de escalada, hacia el risco; mi compañero me explicó por dónde, a su modo de ver, podía subirse a la cumbre. Era su cara norte, quizá la más extraplomada, pero tenía algunas hueveras y grietas donde nosotros tendríamos más defensas.

La escalada en sí no voy a contárosla, sólo quería hablaros algo del tramo final.

Mi amigo Ugalde, asegurado por mí, soplaba y sudaba clavando clavijas y poniendo estribos para llegar a una pequeña "oreja" de la roca, desde allí le separaba una fuerte llambria sin agarres, de unos cuatro metros hasta la cumbre, y me dijo: "Pernia, hay una llambria muy fuerte". Yo no contesté... El comprendió que lo dejaba a su elección; respiró fuerte, descansó un par de minutos, y dijo: "Atento, voy". Contuvo la respiración y, tras un lapso de tiempo que nunca puede decirse si es de segundos u horas, volví a escuchar... "Pernia, estoy en la cumbre".

Leído aquí, con la seriedad que imprime una máquina a sus letras, no tiene ninguna importancia, pero... escuchado allí, con la emoción del momento y la soledad majestuosa de la montaña, es bien distinto; al menos a mí, más que palabras, me pareció un agudo restallido en el aire, algo así como una mezcla de ansiedad y júbilo, seguridad y miedo, ambición y retraimiento...; en pocas palabras, una mezcla de bueno y de malo; de bueno, por haber conseguido llegar a la cumbre que le obsesionaba; de malo, por el atrevimiento de haber arrebatado a la montaña algo de su virginidad.



En el primer largo.

UBICACIÓN DE LA AGUJA

La Aguja Manuel Iradier se encuentra cerca de un camino muy transitado de la Pedriza, pero un poco separada de éste y junto a otros riscos, por lo que pasa desapercibida. Concretamente se sitúa en el camino que sube a la conocida Peña del Yelmo desde la Gran Cañada. Al finalizar la cuesta de subida desde la Gran Cañada se llega a un collado, denominado Collado de la Encina, estando a su izquierda el Risco de la Bellotas, risco que se dio a conocer en los años 80 al publicarse un croquis con las vías abiertas recientemente, en la Revista Desnivel. Este risco, identificable por dos grandes agujeros cerca de su base, indica el desvío para acceder a la Aguja, que se encuentra a su izquierda y a la que se llega en pocos minutos. La Aguja tiene unos veinte metros de altura y consta, básicamente, de una sombría y desplomada cara norte, de una vertical cara sur y de un liso espolón suroeste. La cima está a una altitud de 1462 m y sus coordenadas son: 40° 45' 10" N y 3° 52' 40" W.

ORIGEN DEL NOMBRE

En el relato de la primera ascensión, por iniciativa de Ugalde, se dice textualmente: "se llamaría Manuel Iradier en memoria de un gran montañero vasco". Por lo tanto, no hay dudas de que Ugalde quiso homenajear, de vasco a vasco, a Manuel Iradier, cuyas andanzas conocía y admiraba.

**Lehen igoeraren kontakizunean,
Ugalderen hitzetan, honela dio:
«Manuel Iradier izena hartuko luke,
euskal mendizale handi
baten omenez».**

LAS VIAS DE ASCENSION

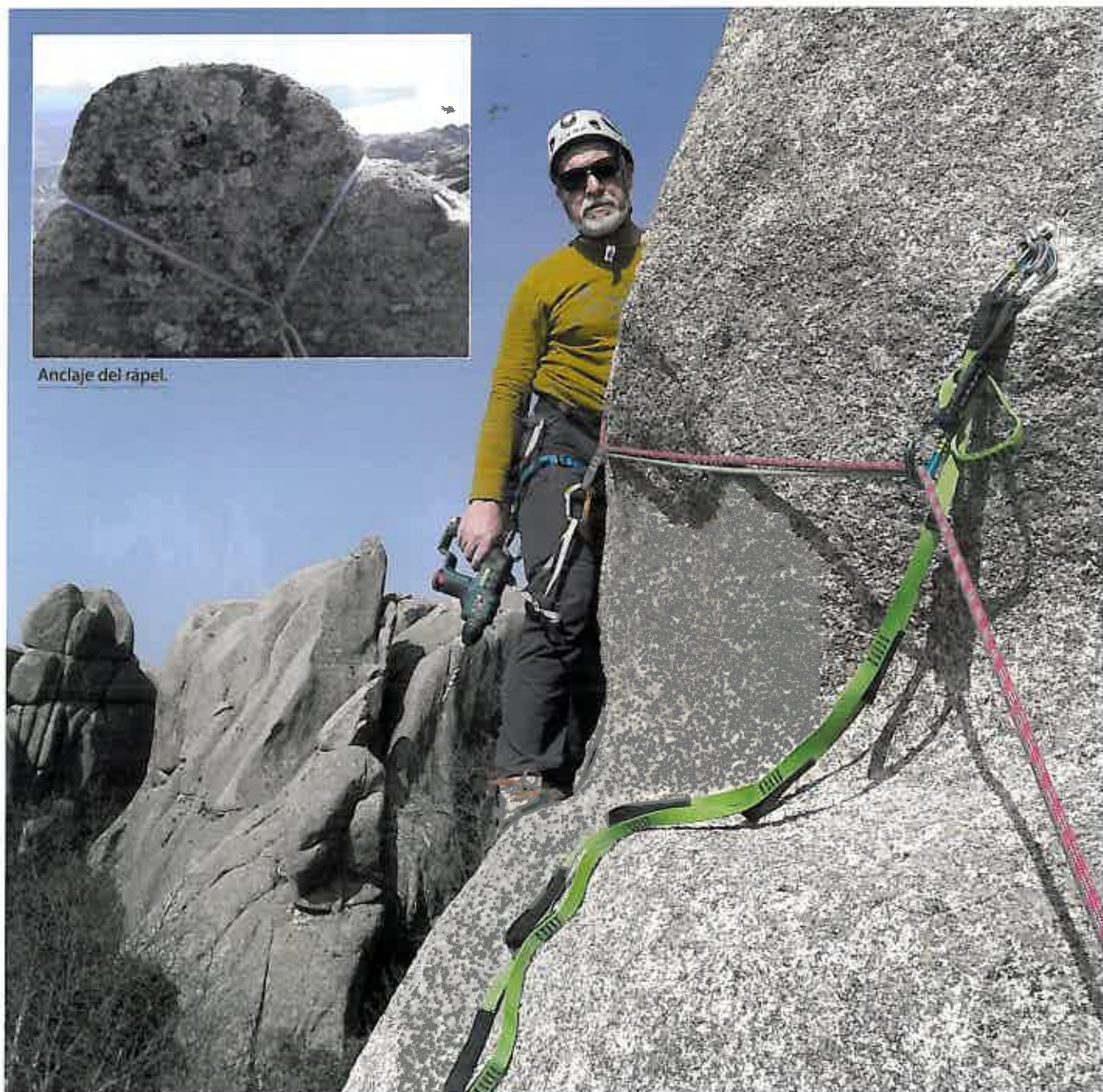
En el relato de la primera escalada, aparecido en la revista de la SDE, no se detalla el itinerario seguido, se habla de la cara norte y de unas hueveras de esa cara, pero no creemos que se subiera por ahí, puesto que, como decimos, es una desplomada pared, musgosa y sin fisuras donde poder meter clavos, única forma de asegurar en el año 1960. Creemos que su subida original se verificó por su espolón suroeste, además de por creerlo el único factible en esa época, por el hecho de que, en años posteriores, Ugalde volvió a subir con otros amigos que nos han confirmado que subieron por ese espolón. Aun así, esa subida



Juan José Ugalde, esquí de travesía en los sesenta.

es, hoy en día, una verdadera locura, puesto que, a su dificultad técnica, se une el tacto arenoso del granito, que se deshace con la fricción de las botas, y la escasa posibilidad de meter seguros, por lo que una caída del primero de cuerda supone un accidente fatal. Hay que recordar, además, que en esa época se escalaba con bota dura, no con los flexibles y adherentes pies de gato actuales. No creemos que esa vía original tenga más repeticiones que esas iniciales de los "locos 60".

Con posterioridad, creemos que en los años 70, cuando ya se extendió el uso de los buriles, se equipó una nueva vía en su cara Norte, mediante la colocación de unos pequeños buriles para progresar con estribos. Esta vía está actualmente muy deteriorada, con sus pequeños buriles sin chapa totalmente oxidados.



Anclaje del rapel.

Asegurando con parabolts en la travesía.

Hará unos 15 años se equipó una nueva ruta en la Aguja, por autores desconocidos, que surca su cara sur. Es una vía de escalada artificial, equipada con espits, a los que se han añadido posteriormente algunos parabolts, lo que la da gran seguridad en sus primeros metros, pero luego, en lugar de seguir directamente a la cima, gira a la izquierda para salir al espolón suroeste, por la vía original, teniendo en este último tramo, una lisa y arenosa placa, dos seguros tipo alcayata doméstica, con una fiabilidad más que dudosa, razón por la cual, en el transcurso de nuestra ascensión, reforzamos este paso con parabolts.

CIMA Y DESCENSO

La cima está formada por una huevera bordeada por dos pináculos, abierta hacia su cara norte, en la que caben dos personas. El descenso de la aguja se realiza mediante un rapel de 15 m por su cara norte, que se instala en uno de los pináculos mediante una cinta colocada a su alrededor, utilizando un macedado en la roca, para evitar que resbale.

MANUEL IRADIER

EXPLORADOR Y MENDIZALE

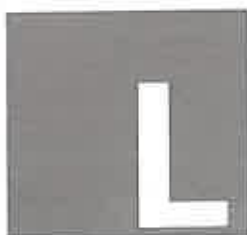
Miguel Gutiérrez Garitano



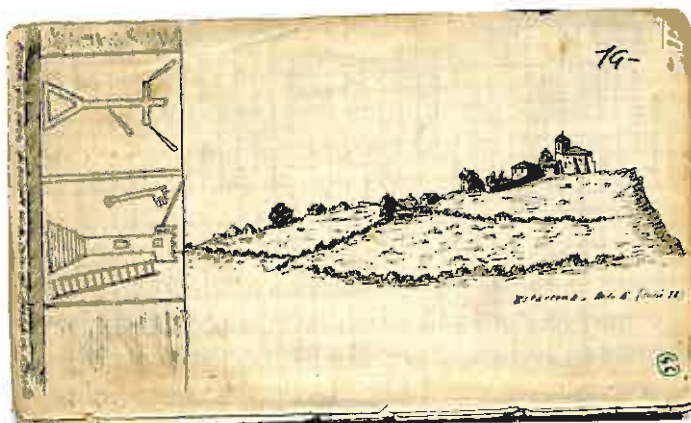
Galdakao, 1977. Explorador, periodista y, sobre todo, escritor. Autor entre otros libros de *La aventura del Muni* y *Apuntes de la Guinea*.



Pintura de Carlos Sáez de Tejada.



La vida del explorador Manuel Iradier y Bulfy (Vitoria-Gasteiz 1854- Valsain 1911), parece extraída de las románticas novelas de aventuras de los autores del siglo XIX, como Haggard, Verne o Salgari. Sus dos viajes de exploración al África ecuatorial, los más importantes realizados por un español al interior del África subsahariana, redundaron no sólo en la consecución de un inestimable estudio geográfico, biológico, etnológico y lingüístico, sino que desembocaron asimismo en la gestación política de la nación conocida actualmente como Guinea Ecuatorial, cuyo medio millón de habitantes -descendientes de aquellos que maravillaron al pionero alavés- se comunican diariamente en la lengua castellana.



Estarrona según un dibujo juvenil de Iradier.



Santa Isabel, capital de Fernando Poo en tiempos de Iradier.



La isla de Elobey Chico sirvió de campo base a Iradier y su familia.

A diferencia de la nación que le vio nacer y de la que tan poca ayuda y comprensión recibió en su afán descubridor, Iradier se encaminó desde su juventud, hacia el objetivo inamovible de traspasar las fronteras del continente misterioso. Esa África implacable que se empeñaron en domeñar gigantes como Burton, Livingstone y Park, entre otros, cuyos ejemplos se convirtieron en una meta a alcanzar por el vitoriano, y hacia la cual dirigió todos sus esfuerzos desde la más temprana adolescencia: en 1868, con sólo 14 años, impartió en la capital alavesa una conferencia para dar a conocer sus pretensiones descubridoras. De 1869 a 1873, recorrió la geografía alavesa, que desgranó en sus 'Cuadernos de Álava', compendio de costumbres, imágenes, paisajes, de su provincia natal y que habían de constituir un ensayo de sus posteriores empresas.

PIONERO EN GUINEA ECUATORIAL

Su plan definitivo de abordar el continente africano desde las posesiones españolas del Golfo de Guinea, se concretó tras una breve entrevista que el joven Iradier mantuvo con el explorador galés Stanley (que se hallaba en el País Vasco cubriendo la guerra carlista, como corresponsal del diario New York Herald). En ésta, el británico nacionalizado americano, poco conocedor de la burocracia hispana, le instó a hacerse un nombre explorando los citados territorios, como medio para conseguir la financiación de futuros proyectos más ambiciosos. Acompañado de su esposa Isabel Urquiola y de su cuñada- hijas de un panadero vitoriano-, con

sólo 19 años y tras licenciarse en Filosofía y Letras, Manuel Iradier emprendió su primera aventura a través de las selvas del África ecuatorial.

“...la obra de Iradier expele respeto e interés por la cultura de las etnias que poblaban el País del Muni”

Regresó a España en enero de 1877. Detrás de él dejó su salud, la de su familia –incluida su hija Isabela que murió por malaria en Fernando Poo-, y un complejo y sorprendente estudio de aquellos territorios, que aún maravilla a los que hojean la obra de Iradier, '*Africa Tropical*', uno de los cuadernos de exploración más completos y desconocidos que existen.

Acorde con la mentalidad europea de finales del XIX, aunque sin ningún afán violento, Iradier deseaba adelantarse a franceses y alemanes y reclamar para España la región por él explorada y otros territorios cedidos a esta nación por los portugueses hacía más de un siglo. Por este motivo ideó – esta vez con una doble intención científica y colonizadora – un nuevo viaje a la región del Muni para la que buscó el apoyo de la recién creada – se constituyó en Madrid en 1876– Sociedad Geográfica. La institución no le proporcionó ni un céntimo e Iradier, sintiéndose engañado, regresó a Vitoria-Gasteiz para quemar su último cartucho: sus antiguos compañeros, los miembros de 'La Exploradora', verdadero sostén del explorador en su primer viaje. En 1883 se celebró en Madrid el Congreso Español de Geografía, que desembocaría en la creación de la



Jefe de tribu antropófaga fang en 1875.

Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas. Esta Asociación consiguió los fondos -una cantidad ridícula frente a las manejadas por otros exploradores- que permitieron el regreso del aventurero alavés a la región del Muni.

Después de muchas penalidades, Iradier y el también explorador asturiano Amado Ossorio, lograron la anexión a España de lo que hoy día es la Región Continental de la actual República de Guinea Ecuatorial. Un espacio rectangular sobre el mapa que se marcó a tiralíneas en el seno del misterioso 'País de los Bosques'. A diferencia de sus contemporáneos y a pesar de que su labor favoreció la conquista y colonización de África por los europeos, la obra de Iradier expele por sus cuatro costados respeto e interés por la cultura de las etnias que poblaban el País del Muni en la segunda mitad del siglo XIX. En la actualidad los ciudadanos de Guinea honran la memoria del vasco, sin cuyo sacrificio hoy sabrían mucho menos de la vida y cultura de sus antepasados.

EL IRADIER "MENDIZALE"

Hasta aquí la vida del explorador alavés y sus principales hechos. Del Iradier explorador sabemos

1868an Gasteizko lehen mendi kluba sortu zuen: "La Sociedad Viajera". Elkarte hau gaur egun txangolari elkarte gisa ulertzen ditugun horietako bat zen.

y Aberasturi. De especial actividad fueron los dos años siguientes, en cuyos períodos estivales los scouts protagonizaron hasta quince excursiones, la más larga con un recorrido de 24 millas y 9 la más corta. Se siguieron itinerarios hoy ya emblemáticos para la juventud actual.

En 1870:

- 1 - Armentia-Mendizorroza-Berrostegieta-Vitoria.
- 2 - Berrostegieta-Zaldiaran-Berrostegieta-Vitoria.
- 3 - Lasarte-Puerto de Vitoria-Gardelegi-Vitoria.
- 4 - Mendiola-Gamiz-Arcaya.
- 5 - Zadorra-Gamarra Mayor-Zubiata-Zurbano-Elorriaga-Vitoria.
- 6 - Zadorra-Gobeo-Crisprijana-Ali-Vitoria.
- 7 - Zadorra-Letona-Castillo de Zaitegi-Ciriano-Bocarón de Zaracua-Mendiguren-Zadorra-Vitoria.

En el verano de 1871:

- 8 - Elorriaga-Arkaute-Matauco-Mendijur-Maturana-Castillo de Guevara.
- 9 - Zadorra-Letona-Castillo de Zaitegi-Bocarón de Zaracua-Ciriano-Mendiguren-Zadorra-Vitoria.
- 10 - Estarrona-Martioda-Hueto de Abajo-Hueto de Arriba-Cueva de los Goros-Ullivarri Viña-Estarrona-Ali-Vitoria.
- 11 - Hueto Arriba-Cueva de los Goros-Sier - Vitoria-Castillo de Zaldiaran (Esquivel)-Castillo de la Puebla.

- 13 - Ondategi-Murua-Monte Gorbeia-Murua.

Ya en 1872:

- 14 - Lomas del Puerto de Vitoria.
- 15 - Curso del río Avendaño.

MONTAÑAS DE ÁFRICA

Durante sus expediciones por la región de Río Muni, Iradier cartografió sus montañas, ríos, etc. Eso le obligó a explorar la sierra de las Montañas de Cristal -*Ukudi Masei* en vernáculo-, sobre todo, haciendo alusión a varios de sus montes sagrados como el Monte Mitra o la montaña de los Micos, ya citadas por los portugueses en el siglo XV, pero nunca exploradas.

bastante, pero además de eso fue también inventor, ingeniero, astrónomo aficionado, maderero,... espeleólogo (describe una de las excursiones pioneras a la cueva de los Goros equipado con antorchas y cuerdas)... y mendizale.

Como buen vasco, algo de lo que se enorgullecía, fue desde un inicio un asiduo montañero; pero no sólo eso, sino que creó el primer club de montaña de Vitoria-Gasteiz; pues la "Sociedad Viajera", fundada en el Instituto de Segunda Enseñanza en 1868, no era sino una sociedad excursionista como las concebimos hoy, dedicada a hacer excursiones a parajes y montes de Álava, con un afán científico y deportista. Eran actividades subvencionadas por empresas -sobre todo las boticas- y por el Ayuntamiento, además de impulsadas por el propio Instituto, en cuyas salas se dispuso un gabinete o museo.

Las excursiones ocuparon los veranos y siempre partieron desde Vitoria-Gasteiz, que ejerció de campo base. 1869 fue año de inicios, de toma de contacto con el medio, de ensayo a pequeña escala. El objetivo principal de los jóvenes amateurs se redujo a la propia ciudad: recorrieron y dibujaron mercados, templos, plazas y parques, pero también ríos y pueblos cercanos como Gobeo, Aretxabaleta

Iradier no recorrió estas cotas con intención de escalar cimas, pero gracias a él las conocemos con sus nombres vernáculos. Convivió con los pueblos que las habitaban, con su fauna y sufrió con la salvaje naturaleza de la selva. Siguiendo sus pasos, quien esto escribe, ascendió a algunas cotas en sendas expediciones en 2003 y 2005. No fueron expediciones fáciles, pues requirieron de hasta dos semanas de permanencia en la selva; pude ascender al Monte Mitra, que para los nativos fang es sagrado porque piensan que en su cima habita un dios serpiente (y por ello tuve que hacer en su más alta cota una ceremonia de desagravio). El último que lo había ascendido fue Mario Sarsa, un médico aragonés que vivió 20 años en Guinea y que descubrió en su cima una botella con el nombre de su último explorador anotado en un papel: fue un capitán español de la colonia que subió a su cima en los años 50.

En las islas africanas de Fernando Poo y Tenerife, es donde realizó Iradier sus principales actividades montaÑeras, muy ligadas a la necesidad de evadirse del dolor y la depresión. De todos los sinsabores que Iradier experimentó en Guinea el peor fue la muerte de su hija Isabela en Fernando Poo, en no-

viembre de 1876, debido a la malaria. Tras un pequeño descanso en Canarias, donde su esposa dio a luz a otra niña, Amalia, los jóvenes aventureros regresaron a Vitoria-Gasteiz, donde trataron de recuperar sus vidas. En estas dos islas había ascendido a sus más altas cotas, al pico Santa Isabel de Fernando Poo -hoy conocido como Pico Basilé- y al Teide.

Afrikan, Kristalezko Mendien mendilerroa esploratu zuen, portugaldarrek XV. mendean aurkitutakoa, baina ordura arte inoiz esploratu gabea.

De la primera excursión hay un trabajo extraordinario publicado en 1944 por el Instituto de Estudios Africanos, titulado "*Historia de las ascensiones al pico de Fernando Poo*" de Antonio Moreno. Iradier fue uno de los primero europeos en alcanzar su cumbre, después de haberla escalado los exploradores británicos John Beecroft y Richard Burton. El vasco se encontró en la cumbre una botella de cristal con



Amanecer en el Parque Nacional Monte Alén.

los nombres de los pioneros y añadió el suyo a la lista. Y gracias a él conocemos a los pioneros que lo ascendieron primero. A este respecto, Moreno asegura en su libro: A nuestro gran explorador Iradier debemos una relación bastante completa de sus exploradores. En una nota, obrante en su obra *"África Tropical"*, nos cuenta cómo, a su llegada al pico el 13 de abril de 1877, encontró en una botella varios documentos y entre ellos uno rotulado *"Memoria de vistas anteriores que se han hecho al pico de Fernando Poo, según datos que existen en la botella aviso y noticia de otras que han desaparecido, pero cuyo recuerdo se conserva"* y cita a los siguientes: 1840: John Beecroft: 3 de abril de 1860, Julián Pellón y Rodríguez (primer español, que fue Gobernador de la isla). 1861, R.F. Burton y John Langlet. 3 de marzo de 1862: Gustav Man (famoso botánico y explorador) y John Langlet, etc.

La excursión de Iradier dio para las inevitables descripciones de flora y fauna, además de para criticar a una enorme expedición europea que, a pesar de ir muy equipada, se perdió y quedó sin subir, teniendo el vasco que ayudarles a descender. Pues Iradier era defensor del montañismo ágil y con poco equipo, contra las enormes expediciones

con mucha gente y mucho material, adelantándose a los tiempos, pues hoy se puede llevar esta crítica a lugares como el Everest. Pero es que además, le debemos a él la primera medición de la altitud del pico Basilé, que gracias a un hipsómetro Renault, fijó la cima a los 3100 metros.

El Teide y su paisaje le dejaron al vitoriano una honda huella, y quedó prendado de ellos. No se conservan sus impresiones de esta montaña, que escaló al regresar de su primer viaje; por estar en ese momento bajo una depresión causada por una salud quebrantada por las enfermedades y por el deceso inesperado de su hija. Pero de Canarias ya se había enamorado a su llegada durante el viaje de ida a África, y fue en los descampados de Gran Canaria donde probó todo el instrumental científico que después iba a usar en Guinea. *"No he nacido para vivir sentado -consigna en su obra-. Cogí una escopeta y municiones, adquirí un perro en Fuerte Ventura, metí en mis bolsillos el mapa de la isla, una brújula y un cuaderno, cargué a mis espaldas algunas provisiones de boca y una mañana hermosa después de haber saludado al sol naciente me encaminé por gargantas y barrancos dando principio a una serie de caminatas en las que recorrí 187 kilómetros..."*.



El autor siguiendo las huellas de Manuel Iradier, 140 años después.

NATURALEZA Y MUERTE EN VALSAÍN

De regreso de sus viajes africanos, durante los primeros años del siglo XX, Iradier desempeñó diversos cometidos, como secretario de la Compañía Española de Minas, la representación de Minas del Castillo de las Guardas y la gerencia de una compañía maderera, cometido que le llevó a Madrid. Fueron años de sobresaltos, de cambios geográficos y de modos de vida, pero también pudo dejar atrás pasados quebrantos gracias a una cierta mejora económica.

Su última residencia en la capital de España se debió a la necesidad de trabajar en una compañía maderera perteneciente al industrial vasco Francisco Arana y Lupardo.

La salud del vasco, no obstante, rota desde su primer viaje a Guinea, fue de mal en peor desde 1908. Fue debido a su último trabajo que Iradier conoció Valsaín, su producción de madera y sus bellos parajes. El antiguo explorador quedó prendado de la belleza del lugar, entre cuyos pinares y bosques trató de recuperarse de su enfermedad. Vivía en una casa de madera muy al estilo de Alaska (y que todavía se conserva en la pradera de Navalhorno); y realizaba excursiones diarias por las montañas adyacentes y por la sierra madrileña, cuyo bosque le recordó a sus épocas de explorador y a su amada Euskadi. En 1911, respondiendo al llamamiento de un amigo con quien había trabajado, Iradier se trasladó a la localidad segoviana. Pero era tarde, de nada sirvió el aire puro de la Sierra de Guadarrama. El 19 de agosto, debido a una asistolia provocada por una "extraña afcción de garganta", moría Manuel Iradier y Bulfi en la más absoluta soledad. Tenía cincuenta y siete años. Tras de sí dejaba una biografía genial e insólita, un quehacer tan diverso como difícil de clasificar.



Tumba de Iradier en el cementerio Santa Isabel de Vitoria-Gasteiz.



TEXTO Y FOTOS: ESTHER MERINO

Llevar varias semanas nevando y con temperaturas bajo cero hace que se forme esta bellísima cascada singular y efímera en un pequeño rincón de nuestra provincia: sólo en épocas de lluvia y frío. Parece que el hielo engrandece un lugar que pasa desapercibido en verano, bajo las campas de Legaire en la Sierra de Entzia, Araba.

La ruta empieza en el pequeño pueblo alavés de San Román de San Millán 630 m hacia el Portillo de Atau 1.110 m pero sin subir por él. Mientras ascendemos la ladera del monte miramos hacia atrás donde nos vigila la Sierra de Altzania con todas sus cimas nevadas. Son 10,5 km y 368 m de desnivel en total.

Ambiente pirenaico con el fondo de la Sierra de Entzia, montes tan humildes como queridos por los montañeros: Baio 1.197 m y Mirutegi 1.166 m atalayas de la Llanada alavesa. Es al atardecer, en el mes de enero y tenemos las horas justas de luz. Nos dirigimos al bonito y silencioso hayedo mientras los puestos

palomeros acompañan el camino. Las hayas cargadas de nieve nos hechizan mientras subimos sin demora antes de anochecer.

El bosque nos envuelve con su manto blanco. Nos calzamos los crampones por seguridad para subir una buena pendiente final. Y ahí está, pétrea, blanquísima y helada la cascada de Atau o de Baio. La cámara no deja de disparar mientras andamos con cuidado para no deslizarnos por la ladera. Hay escaladores con piolet en la cascada y las esquirlas de hielo nos salpican. Es un momento mágico poder ver esta belleza natural y dándose las condiciones propicias a 30 km de nuestra casa, podría ser Noruega, Alpes o Canadá pero es el Portillo de Atau por la Senda del Pastoreo.

Se hace de noche y hay que volver, notamos la bajada de temperatura porque estamos en la cara norte y sombría de este monte donde el invierno se queda para no irse durante muchos meses del año. Volvemos por el mismo camino ya oscureciendo.



Aljibe restaurado.



Campo de cultivo.



Cortijo en ruinas.

explotaciones agrícolas y ganaderas de Andalucía, en la que se distribuyen en una sola planta varias dependencias alrededor de un patio central. Cuenta con un oratorio, campanario, cripta funeraria con doce nichos, hornos, cuadras, cochineras y aljibe. Pertenece a una empresa privada. La Junta de Andalucía y el ayuntamiento de Níjar han mencionado su interés por la rehabilitación o adquisición de la propiedad.

El complejo fue construido por los frailes dominicos de Almería en el siglo XVIII, de ahí su nombre. Se le conocía por el «cortijo del hornillo», porque albergaba un gran horno para hacer pan en el patio central. En 1836, como consecuencia de las leyes de desamortización de las propiedades de las órdenes religiosas, fue confiscado por el estado y, tras subasta, pasó a manos privadas. En el año 2011 sufrió algunos desperfectos y se desplomaron unos muros. Unos días después el alcalde de Níjar, Antonio Jesús Rodríguez, propuso una permuta para adquirir el Cortijo. Este proceso se encuentra actualmente en fase de negociación entre

los propietarios y la Junta de Andalucía. El cortijo y sus alrededores ha sido utilizado para diferentes rodajes cinematográficos como *El bueno, el feo y el malo*, *La muerte tenía un precio*, *Yo soy la revolución* y *Giù la testa*. También se han grabado en él algunas series de televisión, como el final de la sexta temporada de *Los hombres de Paco*. Al efecto diversos carteles explican las películas que en él se han rodado.

A la salida del cortijo, nos encontramos con un aljibe restaurado para su conservación y recuerdo, así como otros que posteriormente nos encontraremos en nuestro caminar. Más adelante nos desviamos un poco y nos dirigimos a otro cortijo en ruinas y abandonado, donde también se había restaurado únicamente el aljibe. No ponía el nombre del cortijo o no lo vimos. Más adelante, encontramos pozos con advertencia del riesgo de acercarse a ellos. Algunos estaban taponados con piedras. Cruzamos extensos campos de cultivo, con gente trabajando en ellos. Nos informan que cultivan de todo tipo de verduras: lechugas, apio, ...los trabajadores son, en su mayoría, personas de origen magrebí. Encontramos otro aljibe restaurado y señalado. La señalización dice que se trata de del aljibe del Cortijo El Fraile 2, y más adelante otro cortijo en ruinas, al que nos acercamos, pues divisamos un cartel explicativo. El cartel nos cuenta cómo era la arquitectura tradicional en Cabo de Gata, y las casas o restos que contemplamos sirven de modelo para la explicación. Al fondo del pueblo, otro aljibe con pinta de estar recuperado.

Siguiendo nuestro camino; guiados por un track' llegamos a la rambla El Granadillo, que es un barranco formado por el río, pero que se halla seco. No lleva agua más que cuando llueve y de forma esporádica. Ya en el barranco vemos Rodalquilar. Nuestro final está próximo. La rambla del Granadillo nos deja muy cerca de nuestro hotel.

Distancia recorrida: 18 km
Tiempo invertido (incluido paradas y comida): 5h 20'
Promedio movimiento: 3,90 km/h
Desniveles: Ascenso, 332 m y descenso, 345 m.

Otras rutas circulares que realizamos

Día 10-10. Rodalquilar-Cala del Carnaje-Cerro Los Lobos y Polacra-Bergantín-El Playazo

Día 12-10. Camping Los Escullos-Presillas Bajas-Sendero Majada Redonda-Ascenso por loma hacia cuerda de Peñones-Cuerda hasta Peñones 485 ms y radar meteorológico-Repetidores-Bajada a Isleta del Moro-Los Escullos- Camping Los Escullos.

Día 13-10. Agua amarga-Instalaciones carga mineral-Cercanías Carboneras-Mirador Playa de los Muertos-Mesa Roldán-Agua amarga.

Día 14-10. Hotel Rodalquilar-El Playazo-Castillo-Sendero La Molata-Cerro la Molata-Mirador Cala Cuervo-Cala Cuervo-Rambla del cuervo-Playazo (La Ermita)- Cala del Carnaje- Hotel Rodalquilar.



ORO CON CIANURO

UNA MEZCLA PELIGROSA

El conglomerado minero denominado Planta Denver, que durante casi diez años (1957-1966) se utilizó para extraer oro del filón 340, situado cerca de Rodalquilar, fue el mayor complejo de cianuración a nivel europeo. De hecho, el gran impulso de la minería del oro en la mina almeriense se logra en 1931 cuando la empresa Minas de Rodalquilar SA logra, mediante cianuración, la obtención del oro a pie de mina. Hasta entonces el oro que tenían las rocas auríferas de Rodalquilar se llevaba a lugares tan lejanos como Amberes para poder extraerlo. La cianuración fue, por lo tanto, una solución definitiva, pero sólo mientras duró el filón 340. En 1966, cuando Adaro, una empresa pública dependiente del INI, decidió cerrar la mina, la rentabilidad de la extracción era muy baja.

Aunque hubo otros intentos de reanudar la actividad, y que los más recientes pudieron volver a ser rentables por la escalada del precio del oro, los riesgos de la cianuración ponían en cuestión la viabilidad ambiental de las minas de Rodalquilar incluso antes de la inclusión de la zona minera en el ámbito del parque de Cabo de Gata en 1987. La cianuración es una mezcla de roca aurífera con cianuro de la que resulta un proceso electroquímico en el que el oxígeno recoge electrones de oro en una zona catódica, lo que favorece la separación del oro. Este proceso ha sido siempre controvertido debido a la naturaleza tóxica del cianuro. Está prohibido en muchos países, pues aunque el cianuro se descompone rápidamente cuando está expuesto a la luz del sol algunos de sus componentes más tóxicos pueden persistir durante años y los derrames de las balsas en las que debe almacenarse tienen un efecto devastador en los ríos.

URREA ETA ZIANUROA

NAHASKETA ARRISKUTSUA

Denver izeneko meatze-konglomeratua, ia hamar urtez (1957-1966) 340 zainetik (Rodalquilaratik gertu) urrea ateratzeko erabili zena, zianurazio-instalazio handiena izan zen Europan. Izan ere, Almeriako urre-meatzaritzaren bultzada handia 1931n lortu zen, Minas de Rodalquilar SA enpresak, zianurazioaren bidez, meatzean bertan urrea lortzea posible egin zuenean. Ordura arte, Rodalquilarako urre-harkaitzek zuten urrea Anberes bezalako toki urrunetara eramaten zen, handik urrea atera ahal izateko. Zianurazioa, beraz, behin betiko irtenbidea izan zen, baina soilik 340 zainak iraun zuen bitartean. 1966an, Adaro enpresa publikoak (Industriaren Institutu Nazionalaren menpekoa) meatzea ixtea erabaki zuenean, erauzketaren errentagarritasuna oso baxua zen.

Jarduerari berriro ekiteko beste saiakera batzuk egon ziren eta azkenengoak berriz ere errentagarriak izan ziren urrearen prezioaren igoeragatik. Halere, zianurazioaren arriskuek zalantzan jartzen zuten Rodalquilarako meategien ingurumen-bideragarritasuna, 1987an meatze-eremua Gata lurmuturreko parkean sartu aurretik ere. Zianurazioa urre-arroka eta zianuroaren arteko nahasketa da, eta hortik prozesu elektrokimiko bat sortzen da, non oxigenoak urrezko elektroiak biltzen dituen eremu katodikoan, eta horrek urrearen bereizketa errazten du. Prozesu hori beti izan da eztabaidagarria, zianuroaren izaera toxikoa dela eta. Herrialde askotan debekatuta dago; izan ere, zianuroa azkar deskonposatzen bada ere eguzkiaren argitan dagoenean, bere osagai toxikoenetako batzuek urteetan iraun dezakete gordeleku dituzten putzuetan eta horien isuriek ondorio suntsitzailea dute ibaietan.

EUSKAL KOSTAKO IBILBIDEAK

DE LA RÍA DE MUNDAKA AL RÍO LEA.

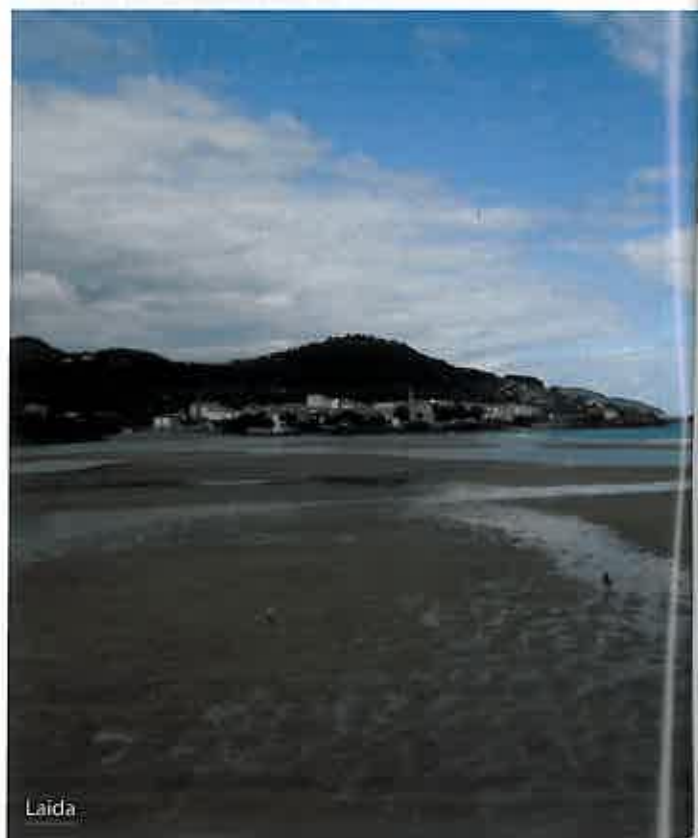
CAMINANDO ENTRE IZARO Y GARRAITZ

MUNDAKA, LAIDA, AKORDA, IBARRANGELU, OGOÑO, ELANTXOBE, EA, ISPASTER, OTOIO, LEKEITIO

TEXTO Y FOTOS:
IÑAKI GAZTELU IRAUNDEGI



Estamos en Mundaka para ir caminando hasta Lekeitio. Pasaremos por Akorda, Gendika, Ibarangelu, Ogoño, Elantxobe, Ea, Ispaster, Otoio, y Lekeitio. Antes de comenzar la andadura visitamos este pequeño, pero bonito pueblo. Nos asomamos, cómo no, a la ermita de Santa Katalina desde donde se divisa la extraordinaria ría de Mundaka, la isla de Izaro, y la impresionante pared, muy concurrida por sus atractivas vías de escalada, del monte Ogoño. Bajamos al puerto, recorreremos la Karkaba y pasando por la Talaia y la iglesia de Santa María llegamos a Txorrokopunta para coger el Urdai Ferry, el gasolino, que nos llevará al otro lado de la ría de Mundaka, a la playa de Laida. Una vez embarcados, vamos cuatro personas además de la guía de la embarcación, surcamos las aguas de la ría con rumbo a Sukarrieta, a la isla de Txatarramendi, pero quienes vamos a bordo el objetivo es Laida pues nos dirigimos directamente allí. La marea está muy baja y bastante calmada por lo que el paseo es muy reconfortante, pudiendo disfrutar mucho de la travesía, bordeando los arenales, las dunas, Urdaibai Reserva de la Biosfera, que canalizan las aguas por las que navega el pequeño Ferry. La travesía dura unos 15 minutos y el atraque se realiza mediante un pequeño puente, pasarela, que se deposita encima de la arena para poder desembarcar. Un placer este paseo marino. Coste del viaje 2,50 euros.





Santa Katalina. Mundaka.

Txorrokopuntan, Mundakako itsasadarretatik igaroz Laidara dijoan ibilbidea egiteko, "Gasolino" itsasontzia hartu dugu. Itsas ibilbide atsengingarria da benetan.

Una vez en Laida hay que caminar un rato por la arena para llegar a la ermita, Jesusen Bihotza, San Ignacio, la cual está junto a un restaurante y todos los servicios de la playa, al borde de la carretera. Comenzamos la caminata por la carretera con dirección a Ibarangelu y enseguida pasamos un pequeño aparcamiento frente al cual, al otro lado de la carretera, hay una estrecha carretera que sube a unas viviendas.

*Aquí decidimos no continuar por la carretera que tras pasar por la playa de Laga llegaríamos al barrio Lastarria, de Ibarangelu. Así que ascendemos por esta carretera para visitar los barrios de Akorda y Gendika, dejando en todo momento las entradas que hay siempre a la derecha, hasta que llegamos a un llaneo de la carretera, donde hay un cruce y desde donde la vista es muy amplia sobre la costa hacia el cabo Matxitxako, la isla de Izaola, la playa de Laga, y el monte Ogoño, pues el terreno está despejado. La carretera sigue llaneando con dirección al barrio de Antzora, pero nosotros la abandonamos para seguir por la derecha, en fuerte curva y ascendiendo fuertemente hasta llegar al barrio de Gametxo. Son seis casas muy bonitas y en un lugar privi-



Akorda



legiado. Seguimos la carretera que vuelve a ascender, ahora entre un bosque de pinos, y al poco de empezar a descender llegamos al cementerio de Akorda, donde hay una fuente y varias mesas. Tras dos curvas y a la salida del bosque tenemos a nuestra vista el barrio de Akorda, y en su centro la iglesia de Santa Marina. Es un barrio alargado aprovechando todo el terreno llano, con bonitas casas, escuela y bar. También hay una fuente y unas mesas, así como aseos y parada de autobús.

A la salida del barrio, después de la última casa, y a la derecha, hay una gran cruz blanca. Caminando llegamos a otro cruce. Es el barrio de Allika. Aquí, por la derecha, y hacia atrás, se va a la ermita de San Pedro Atxerre y el barrio de Garteiz. Un poco más adelante y por la derecha al barrio de Irukieta, y por la izquierda al barrio de Gendika.

Si continuamos por la carretera, olvidándonos de los desvíos a los mencionados barrios, esta comienza a descender, entre el bosque, con muchas curvas y sin parar hasta llegar a un cruce de carreteras donde pasamos un puente. Es el barrio de Ibaeta. Por la derecha se va al centro de Ibarrangelu, con su iglesia de San Andrés, y por la izquierda a la playa de Laga y Gernika.

Nosotros abandonamos la carretera y descendemos por la izquierda con dirección al barrio de Gendika. Es una carreterita que nos facilita el ir más directos a nuestro objetivo que es Elantxobe. Descendiendo a Gendika pasamos por un vergel de frutales pues hay manzanas,

Elantxoben leku gabeziagatik autobús zerbitzuarekin arazoa zegoen. Hori konpontzeko, gira-bira egiten duen zolu mugikor bat jarri zuten. Horrela, autobusa iristean zolu horren gainean jartzen da eta 90 graduko gira-bira ematen du autobusa irteerara begiratzuz utziz.

kiwis, peras, melocotones, bellotas, urras y castañas, además de los productos de la huerta. El descenso se hace rápido y llegamos a la carretera que por la izquierda se va a las playas de Laga, y Laida, al lugar en que hemos decidido subir por Akorda.

*Ahora cruzamos la carretera para seguir por el camino verde, ibilbide berdea, por la derecha, y en unos 200 metros llegamos al barrio Lastarria donde abandonamos la carretera, cruzamos Lagako erreka, aquí hubo un molino, y caminando entre sus caseríos comenzamos a subir por un ancho camino de hierba que nos permite alcanzar rápidamente altura y así llegar a una vivienda, Ipintxe, en donde el camino se convierte en pista de cemento hasta su final, para lo que hemos dejado a la izquierda una pista de tierra. Más adelante se convierte en pista de gravilla y así continuamos hasta llegar al cementerio de Elantxobe. Una vez en este lugar no podemos irnos sin alcanzar la Talaia del monte Ogoño y contemplar desde su mirador las espectaculares vistas que nos ofrece.

Así que ascendemos por una estrecha carretera, con el muro del cementerio a nuestra izquierda, que rápidamente gana altura. Después se convierte en pista, en terreno más noble, hasta su final en donde comienza un camino, muy señalizado, por la derecha, el de la izquierda va a una vivienda. Enseguida el camino se encuentra con otro que viene por la derecha y por el que a la vuelta bajaremos. Entre el encinar en algún momento vemos el litoral. Más adelante llegamos a otro cruce que por la derecha sube a Atxurkulu tontorra, en unos 10 minutos, a la zona más alta de Ogoño, en donde hay buzón, vértice geodésico, un poste con Ikurriña, y desde donde la vista hacia el este de la costa es total. Continuamos de frente, cruzando el encinar por sendero en la roca caliza, en ocasiones resbaladiza por el desgaste, y salimos al mirador. Bien que ha merecido el esfuerzo para venir pues el panorama que vemos desde aquí es espectacular, maravilloso.

A nuestros pies la playa de Laga, en medio de la mar izaro, y más al fondo, Mundaka, y su ría, la reserva de Urdaibai, los montes Katillotxu, Jata, y Sollube, Bermio, Matxitxako, y toda la costa vasca, hacia el oeste, hasta Cantabria. Estamos muy a gusto contemplando el paisaje, pero hay que partir pues queda mucho camino. Una última mirada y para abajo, como he dicho antes, por el camino de la izquierda, recomendado, pues la pista es de hierba, es más sombría, y no andan coches, por lo que se hace más cómoda, luego es asfalto en el caserío Olaeta, y con vistas de la costa, hasta Higer, llegamos junto al cementerio.

Tras refrescarnos en la fuente del lugar descendemos por la izquierda por una calle entre viviendas y pasando por la iglesia de San Nicolás llegamos al puerto situado a refugio del peñón de Ogoño. Me viene el recuerdo de la primera vez que llegué a Elantxobe fue en barco. Con motivo de la festividad de la Magdalena, desde Bermeo salen en procesión marítima a la isla de Izaro donde lanzan una teja en señal de propiedad y de seguido llegan hasta aquí, después se van por Mundaka y vuelven a Bermeo. Hemos descendido por la calle Nagusi kalea, y ahora vamos a ascender a la plaza por Hamalau bide. Es un camino con un montón de escaleras que al final se llega a la plaza. Plaza a la que llega el autobús porque hay una plataforma rotatoria que al situarse encima, da un giro de 90 grados, se posiciona en dirección de salida sin la cual no sería posible.

Desde la plaza hay que subir por la carretera, bonita imagen del pueblo y de la costa, desde un mirador que hay antes de llegar al cruce y alto de Ibinaga. Caminamos por la carretera de la izquierda, dirección Natxitua, para ir a Ea. Pasamos el barrio de Arbolitz y en un cruce vemos, a la izquierda, un crucero con tres cruces, Irukurtzioetakoa, y una fuente de buena agua. Un poco más adelante pasamos la ermita de Santa Ageda, y llegamos



a Natxitua. De aquí a Ea vamos a caminar por el PR-BI 169. Abandonamos la carretera pasando por delante de Kontzsolazioko Andre Mariaren eliza, así se llama la iglesia, y caminamos por una calle que va detrás de la iglesia y paralela a la carretera. Pronto la dejamos, a la derecha, para continuar por un camino ancho de hierba, que desciende y cruza la carretera que hemos abandonado, la que va a Ea. Tras cruzarla descendemos y pasamos junto a un caserío que en su frontal muestra un escudo heráldico. El camino es de hierba y va por la izquierda de la carretera. Pasamos una puerta y el camino se convierte en pista al llegar a un grupo de caseríos; es el barrio de Angelutxu. Seguimos los indicadores con dirección a Lapatza hasta pasar el último caserío y se llega a un cruce en donde hay un indicador que dice que por la izquierda se va a Lapatza, al cantil marino, y por la derecha se baja a Ea.

Este es nuestro objetivo inmediato por lo que descendiendo y después de pasar junto al cementerio llegamos a Ea, a Donibane Enparantza, entre el Ayuntamiento y la iglesia de San Joan, por donde pasa la carretera Lekeitio Gernika. Este es el pueblo más corto que recuerdo haber visto. Caminamos por la calle paralela a la margen izquierda del río, totalmente desierta, hasta llegar a la playa. Por efecto de la luna llena hoy toca marea viva y en la bajamar la playa se ve muy larga. Cruzamos el río y por la otra margen volvemos hasta llegar a la otra iglesia del pueblo, Jesusen Andre Maria. Ambas están cerradas por lo que nos quedamos sin ver su interior. Dejando la

iglesia a la derecha se sube por el camino Intzueta y se llega a la carretera que va a Bedarona. Enfrente comienza un ancho camino-pista, es el PR-BI 168, que sube a la ermita de San Bartolomé. Este camino tiene unos 600 m. de subida, entre pinos y eucaliptos. Una vez en el alto se llega a una carretera que desciende a la ermita. Ahí mismo hay unas mesas y una Ericera, Kirikinausia, lugar donde se almacenaban las castañas y de las que todavía se conservan algunas en Bizkaia, la mayoría en las faldas del Gorbeia. Están consideradas Monumento Patrimonio Etnográfico.

Subimos por la carretera y pasamos junto al bonito y abandonado, tiene parte del tejado hundido, caserío Olabe, llegamos a encontrarnos de nuevo con la carretera. En este cruce el camino PR-BI 168 se va por la izquierda entre los caseríos, y por la derecha comienza, por carretera, el PR-BI 168.1, que sube a Bedarona. La seguimos y en el primer cruce a la derecha hay una calera, Etxeberriko Karobia. Un poco más y estamos en Bedarona. Aquí nos encontramos con el cruce que nos indica que por la izquierda va a Talaia tontorra. Ese no es nuestro camino por lo que continuamos por la carretera de la derecha que va a Ispaster. Bedarona es un barrio pequeño y muy disperso. La iglesia de San Pedro, el bolatoki, el frontón, la Herriko taberna y unas casas más, forman el núcleo del lugar.

Bueno quedan siete kilómetros de carretera los que quedan para llegar a Ispaster. No hay más remedio pues no hay camino que evite el asfalto. Incluso en algún mapa de la zona, la señalización del camino GR-123, está indicado por la carretera. Dentro de lo malo resulta ser una carretera llana, y de poco tráfico. Caminando vemos en varias ocasiones, el monte Otoio. Pasamos el cruce de Garagarrieta, es la muga del municipio de Ea. Dos kilómetros más y llegamos a Ispaster. En la misma plaza,

cerca de la iglesia, hay un indicador con dos caminos, uno blanco y amarillo, el PR-BI 145, y otro blanco y rojo el GR-123. Una vez repuestas las fuerzas continuamos dejando la iglesia a la derecha y luego el frontón, por una carreterita que va al barrio Kortazar hasta pasar la última casa, donde nos reciben, bulliciosamente, dos simpáticos canes, y comienza un camino que rodea un terreno, entra en el pinar y llega a la pista.

Según dice un indicador quedan 2,4 k. subiendo por la pista hasta Otoio, por lo que caminamos por ella, dentro del pinar, y tras varias revueltas, desde una de ellas hay una magnífica vista sobre la playa de Ogella, hasta su final, donde está la gran antena. Un poco más arriba se encuentra la cumbre. Unos 200 metros antes de llegar a la antena, en una curva hacia la izquierda, donde hay un cruce de caminos, el de la derecha, en descenso, va a Zatika y Lekeitio, y otro camino-sendero, de frente, que entre el bosque asciende a la cumbre sin tener que llegar hasta la antena. La anterior ocasión que llegué a esta cumbre era imposible continuar pues habían realizado la poda del bosque y estaba lleno de troncos toda la zona, por lo que tuve que descender a Zatika, por el camino antes mencionado, por una bajada muy rápida. Una vez en este barrio, se puede bajar a Lekeitio siguiendo la vieja carretera, y podemos ir a la Talaia por un camino muy interesante, por un bosque muy diverso, subiremos unos escalones, veremos, sorprendentemente, un monolito inhiesto, dentro del pinar, y nos encontraremos con el camino que baja de Otoio, en el lugar en donde hay un gran Cairns, un poco antes de llegar a la Talaia.

Otoio no es una cumbre muy lucida pues está rodea de árboles por lo que no es posible tener una visión de lo que desde allí se podría ver especialmente sobre la costa vasca Así que decidimos descender por el lado



Talaia. Otoio

contrario a la subida es decir por la ladera que da a la mar. El descenso es rápido, muy entretenido, siempre dentro de un variado bosque, principalmente de encinas, y pinos, laureles, laurisilvas, madroños, aladiernos, acebos, castaños, etc., por un camino muy claro, olvidándonos de los que van hacia la derecha, incluso veremos algunos Cairns que nos pondrán más fácil el camino a seguir, y tras una ligera subida, llegamos, llaneando, a la cumbre de Talaia. El buzón y una interesante escultura, que no entendemos que significa, dan fe de ello. Desde aquí se ve la antena de Otoio, gran parte de la costa y la inmensidad de la mar.

Continuamos el descenso y enseguida llegamos a la caseta de Talaia, allí desde donde, cuando avistaban a las ballenas, avisaban a los pescadores. Buen lugar sin duda para avistarlas pues creemos ver desde Matxitxako hasta más allá de Higer, toda la costa, y muy cercano Lekeitio y el faro de Santa Katalina, a donde vamos a bajar. Comenzamos a descender, dejando un camino a la derecha, que llanea, este camino va al barrio de Zatika, por un camino estrecho y sinuoso, con las piedras muy pulidas, gastadas por quienes por aquí disfrutaban de su compañía, con vistas a la mar, hasta llegar a su final donde sale a una pista de hormigón, primero, y de tierra, después, llegamos a un cruce de carreteras. Es la carretera vieja que de frente baja a Lekeitio, por la derecha sube a Ispaster, y por la izquierda a la serrería, y al faro de Santa Katalina por lo que continuamos esta hasta su final, llegamos junto al faro, Itsasargia, la ermita de Santa Katalina, en ruinas, y el cabo Antzorizmuturra. La visita al faro es posible, mediante un abono económico.

Talaiako aterpetik, non aintzinean baleak begizatzen ziren, Euskal kostalde osoa ikustatzen dugu, Matxitxakotik Higer eta hurranagoraino.

¡Qué alegría sentimos al llegar aquí! ¡Qué vistas! ¡Vemos la costa desde donde venimos! ¡El monte Otoio desde donde hemos bajado! ¡El resto de la costa que nos queda por recorrer!, seguro estamos que nos sorprenderá con muchas alegrías. Bien pues ya sólo nos queda caminar por este bonito paseo que es el llegar hasta el puerto de Lekeitio. Qué recuerdos vividos en este pueblo, sus fiestas, como la del día de San Pedro con el baile de la Kasarranka y la de San Antolín, con el Antzar eguna. Otro puerto que se está quedando sin barcos de pesca, como tantos otros puertos de la costa vasca. Lo que no faltan son rincones típicos marineros, sus callejuelas para arriba y para abajo, la visita a la isla de Garraitz, si la marea lo permite, conocida como San Nikolas porque allí hubo una ermita de ese nombre, y restos de antiguos asentamientos, y la Basílica de la Asunción de Nuestra Señora, Patrimonio Histórico de Bizkaia, gótica del S. XV, con su admirable retablo, una joya vasca, y su preciosa portada abocinada con arquivoltas, con infinidad de imágenes, su visita será siempre recordada. Hoy en nuestro caminar hemos unido la ría de Mundaka, con el río Lea.

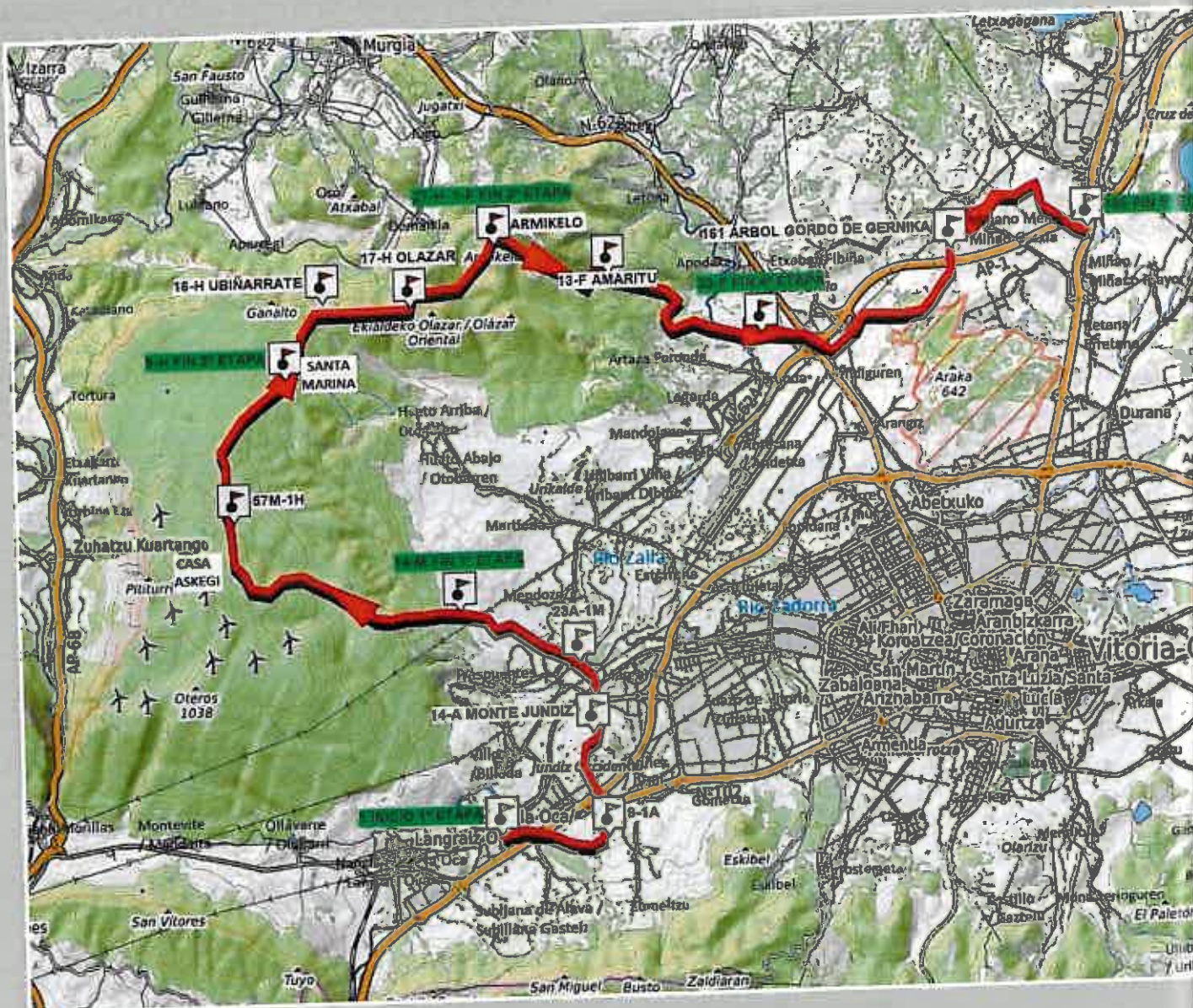
Otra etapa del recorrido que hemos realizado, disfrutando, y que seguiremos admirando sus bellezas hasta el final.



***ESTE ARTÍCULO DE EUSKAL KOSTAKO IBILBIDEAK ES EL ÚLTIMO DEL SERIAL QUE COMENZAMOS A PUBLICAR EN EL VERANO DE 2015. EN LA PRÓXIMA EDICIÓN PUBLICAREMOS LAS ETAPAS DEL RECORRIDO Y LA RELACIÓN DE EJEMPLARES DE LA REVISTA EN LA QUE ESTÁN PUBLICADOS.**

LA VISITA DE MOJONES DE VITORIA-GASTEIZ (II) POR LOS LIMITES SERRANOS DE BADAIA Y ARRATO

TEXTO: JUANJO GALDOS LÓPEZ DE LAÑO (*)
FOTOS: JUANJO GALDOS Y ELOY CORRES



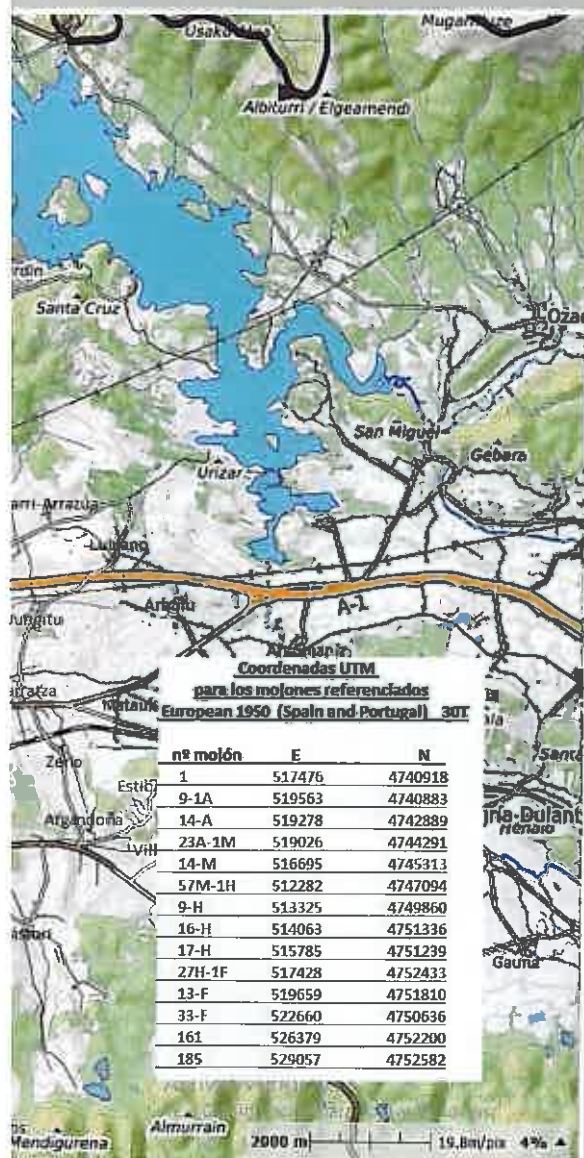
Mapa: Eloy Corres

(*) Para más información, véase artículo completo en la web del Seminario Alavés de Etnografía: <https://etnografiaalava.wordpress.com>

Las dos terceras partes de los límites del territorio municipal vitoriano discurren por zonas montañosas. En la división del recorrido que hemos realizado a los efectos de la elaboración de estos artículos sobre la Visita de Mojonos hemos decidido comenzar por uno de los bordes serranos: El predeterminado por las alineaciones de las sierras de Badaia y Arrato. En consecuencia, todo este itinerario discurre por zonas montañosas. Solo en su parte inicial, entre los términos concejiles de Subijana de Álava y Mendoza, se limita a discurrir por linderos de campos de cultivo, aunque incluye una leve subida al cerro de Jundiz, que fue un escenario fundamental de la Batalla de Vitoria. Ya en el monte se sigue la alomada cumbre de Badaia hasta el Ganalto, donde se gira al Este (derecha) para seguir, a partir de allí, la sierra de Arrato. Se trata de una de las partes de la visita más escabrosas, pues combina un pronunciado descenso a una vaguada seguida de una ascensión a las cumbres de Armikelo y Amaritu.

La 1ª etapa tiene 9.136 metros de longitud y recorre 46 mojonos (1-14M) entre las circunscripciones de Subijana de Álava/Subillana Gasteiz y Mendoza. El recorrido es prácticamente llano, entre fincas de cultivo y algunas zonas llecas (sin cultivar) como el Monte de Jundiz, escenario de la histórica batalla en la que las fuerzas aliadas hispano-luso-británicas derrotaron al ejército francés de Napoleón. Durante la visita de mojonos este lugar es el elegido por la comitiva para dar cuenta del almuerzo consistente en el reparto a todos los presentes del tradicional bocadillo de pepito de ternera con pimientos, un melocotón y agua o vino de Rioja.

Lo más relevante del recorrido son las dos ocasiones en las que hay que cruzar primero la Autovía A-1 y luego la carretera N-102 que da acceso a Vitoria-Gasteiz, al encontrarnos en un nudo de comunicaciones y lugar de parada de los vehículos que transitan por la carretera



en un lugar especialmente escogido y accesible a los vehículos municipales que transportan las vituallas; se procede al descanso y al almuerzo en un ambiente distendido y de intercambio de opiniones entre todos los asistentes. En este caso se trata de la ladera norte del pequeño monte o cerro de Jundiz, durante la visita de mojonos del 9 de septiembre de 2002. Al fondo, la localidad de Mendoza. Foto: Juanjo Galdos.



Mojón H-27 en Olazar. Al fondo siluetas de Anboto, Ipizte, Oriol y Udalatx.

nacional. El recorrido se inicia en el mojón nº 1, Alto de Santa Engracia, desaparecido por la urbanización del Polígono Industrial Subillabide y sustituido por una inscripción metálica en el suelo. A partir del mojón nº 9 se inicia la mojonera adicional que se colocó al anexionarse a Vitoria-Gasteiz el desaparecido Ayuntamiento de Aríñez (Aríñez, Margarita y Esquíbel) en 1929, mojones del 1A al 23A. Desde aquí se recorre la mojonera del antiguo Ayuntamiento de Mendoza (Mendoza y Estarrona), que se incorporó al de Vitoria-Gasteiz en 1975, formada por los mojones 1M al 14M donde se da por finalizada la primera etapa, antes de internarnos en el bosque de la Sierra Brava de Badaia. En todo momento, la línea de mojones del Municipio de Vitoria-Gasteiz linda con el Municipio de Iruña de Oca en sus pueblos de Nanclares de la Oca /Langraiz Oka, Villodas / Billoda y Trespuentes.

La 2ª etapa tiene una longitud de 9.269 metros de longitud y contiene 52 mojones (14M-9H). Esta etapa discurre en su totalidad por la Sierra de Badaia, en todo momento arbolada, alcanzándose los 800 metros de altitud. Se trata del bosque de encinas más septentrional de la Península Ibérica, y con mayor masa forestal.

Después de ir alcanzando altura siguiendo el lindero entre Mendoza y Trespuentes, a partir del mojón 50M pasamos a recorrer la mojonera con la Comunidad de Montes de la Sierra Brava de Badaia, al Oeste del recorrido. Estos montes son propiedad de 19 pueblos que pertenecen a los municipios que lo rodean, es decir, Iruña de Oca/Iruña Oka, Ribera Alta/Erriberagoitia, Kuartango, Zuia y Vitoria-Gasteiz, este último representado por los

pueblos de Mendoza y Los Huetos. La Comunidad la forman los pueblos, no los ayuntamientos. Celebran su reunión general el 13 de junio, festividad de San Antonio de Padua, en la Casa de Juntas denominada Askegi (actualmente restaurada), en plena Sierra de Badaia, con la presencia de las autoridades de todas las Juntas Administrativas representando a los concejos co-propietarios del monte, nombrando y renovando los cargos que componen la Junta de la Comunidad y realizando una fiesta que rememora la que antes organizaban los pastores, día elegido para pagar el uso de los pastos, con misa y almuerzo incluidos.

La visita finaliza junto a la Ermita de Santa Marina, en un cruce de caminos y punto de encuentro de los pueblos de Hueto Abajo/Otobarren y Hueto Arriba/Otogoien,



El autor de este trabajo, con camiseta azul, posa junto a Pepe, otro acompañante de la comitiva, poco antes de finalizar la visita de mojones del 9 de septiembre de 2002, con la Sierra Brava de Badaia al fondo. Foto: Archivo Juanjo Galdos.

que restauraron el pequeño templo en el año 2020 y al que acuden en romería celebrando misa y almuerzo a finales del mes de junio. En la visita de mojones del año 2003 fui testigo de la discrepancia entre un lugareño y los guardas municipales respecto a la ubicación de uno de los nuevos mojones. Jesús de Álava, vecino de Huetto Arriba/Otogoien, señaló con exactitud la mojonera auténtica donde aparecía una cruz marcada en la roca madre, unas decenas de metros separada de la actual demarcación.

La 3ª etapa consta de 6.081 metros de longitud y contiene 19 mojones (9H-27H). Discurre entre las jurisdicciones de Huetto Arriba/Otogoien y Artatza Foronda, y a lo largo de parajes entre las sierras de Badaia y de Arrato. Linda, mediado el recorrido con Domaikia, en el Valle de



Esta tercera etapa finaliza en la cima del Monte Armikelo, la mayor altura de la Sierra de Arrato, desde donde se divisa una panorámica completa. En la foto, al fondo a la izquierda, el cerro del Santuario de la Virgen de Oro, patrona de Zuia, durante la visita de mojones del día 13 de septiembre de 2004. Foto: Juanjo Galdos.

Zuia. El último mojón corresponde a los pueblos de Legarda y Artatza-Foronda, pueblos del antiguo Municipio de Foronda incorporado a Vitoria-Gasteiz en 1975.

La primera mitad del recorrido de esta tercera etapa discurre por el Alto de Ubiñarrate (16H), parada obligada junto a la cima del Monte Ganalto de 898 m. Se trata de la máxima cota del anticlinal norte de la Sierra de Badaia, con excelentes vistas sobre el Valle de Zuia, y donde finaliza la mojonera de la Comunidad de la Sierra Brava de Badaia. El paisaje incluye, en primer plano, el Santuario de Nuestra Señora de Oro que emerge en su cerro al Norte de nuestra trayectoria. Metros más adelante, la comitiva se suele detener para almorzar en el Alto de Olazar (17H).

Después del almuerzo comienza la parte de esta tercera etapa más temida por los visitantes de los mojones. El motivo de ello es que transita por una zona boscosa; un denso encinar, y que en su segunda parte encara un fuerte descenso hasta la vaguada del Valle Oscuro y término de San Juan, seguido del consiguiente ascenso (según el dicho popular: todo lo que baja sube, o al revés) hasta la cima del Monte Armikelo, de 888 m. de altura, superando un desnivel de más de 200 metros de altitud (con tramos de un 45 %) en poco más de 1 kilómetro de longitud, donde finaliza la etapa.

La 4ª etapa tiene 7.509 metros de longitud y reconoce 33 mojones (1F-33F) recorriendo los montes de Artatza Foronda, Legarda y Foronda, localidades pertenecientes al Municipio de Vitoria-Gasteiz, lindando con Domaikia, del Municipio de Zuia, y con Apodaka, del de Zigoitia. El recorrido se inicia en la cima del Monte Armikelo, coronando a continuación la cercana cima del Monte Amáritu de 786 m. de altura, ambos en la Sierra de Arrato, para realizar un continuado y largo descenso



por un barranco rodeado de encinas, madroños y robles quejigos hasta llegar al llano cultivado de Foronda.

Poco antes de finalizar la cuarta etapa **bordeamos** la cercana y apartada población de Artatza Foronda, pequeño núcleo perteneciente al Concejo de Legarda, cuya iglesia parroquial de San Pedro se encuentra decorada con pinturas del Renacimiento y Barroco, mostrando su decoración original, tanto en bóvedas como en muros. El hecho de que sea uno de los pocos casos en Álava en que se conserva en su totalidad el pincelado del siglo XVI y que está a la vista en nuestros días, proporciona una idea fiel de lo que debieron de ser la mayoría de los templos de la Llanada Alavesa y alrededores durante el Renacimiento cuya decoración completaron o actualizaron durante el Barroco. La pinceladura de los templos alaveses es una asignatura pendiente de nuestro Patrimonio Artístico, que no está suficientemente valorada como seña de identidad, según su máximo especialista, el profesor Pedro Echeverría Goñi. Y en Artatza Foronda tenemos un claro ejemplo.

La 5ª etapa discurre entre Foronda - Miñano Mayor/Miñao, recorriendo 9.697 metros de longitud y 50 mojones (33F-185). Después de tres etapas anteriores en pleno monte, cambiamos a un recorrido llano entre fincas de cultivo. Tras superar el obstáculo de la Autovía N-622, Vitoria-Bilbao por Altube, junto al nudo de comunicaciones que da acceso al Aeropuerto de Foronda y al Centro Comercial Gorbeia, la línea divisoria discurre

hacia la zona norte del Monte de Araca (zona militar) y del Parque Tecnológico de Álava, junto a Miñano Mayor/Miñao.

Justo donde termina la antigua jurisdicción del desaparecido Municipio de Foronda, en el mojón 58F, y comienza la vieja numeración correlativa, cuando se incorpora el pueblo de Miñano Menor, se encuentra uno de los hitos de este recorrido: la travesía por los terrenos del mortuorio o despoblado de Guernica, del que ya no quedan restos. A la altura de los mojones 160-163 todavía se conserva el topónimo El Árbol Gordo de Guernica, que hace referencia a un viejo roble de gran tamaño, con su tronco hueco quemado en su interior, donde podía cobijarse una persona, y que fue talado por los de Miñano hacia 1980.

La novedad de esta etapa, desde la visita del año 2006, la encontramos en mitad del recorrido por la construcción de la Autopista AP-1 entre Vitoria y Eibar, que obliga a dar un rodeo para cruzar esta nueva obra pública.

En todo momento el Municipio de Vitoria-Gasteiz, representado en sus pueblos de Foronda y Mendiguren, linda con su homónimo de Zigoitia, éste encarnado por los pueblos de Apodaka, Etxabarri-Ibiña y Mendarozketa. Cuando termina la jurisdicción de Zigoitia entra la de Arratzua-Ubarrundia con sus pueblos de Ziriano, Betolaza y Luko que lindan con los vitorianos de Miñano Menor primero y Miñano Mayor/Miñao finalmente.



Mojón N. 463, en Peña Hendida. Al fondo, en el lugar en que se ven las antenas, silueta del Zaldiaran.

LOS PRIMEROS AÑOS, A CABALLO; LOS AÑOS MODERNOS, A PIE

Hasta el año 1966, no sabemos desde cuándo, los miembros de la corporación municipal y el personal técnico hacían el recorrido de la visita de mojones a lomos de caballo, pero para hacerlo así era necesario cierto dominio de la equitación, algo que no siempre poseían los concejales y cada vez menos en la medida en que no todo el mundo poseía un caballo de monta. Con el tiempo, fueron mayoría los ediles que no montaban nunca a caballo, salvo en el día de la "Visita", por lo que hacer el recorrido como jinetes se convertía en una odisea para ellos. Mas adelante, ya en la segunda mitad del siglo pasado, se añadió la dificultad de encontrar caballos.

1900. urtean, Federico Baraibar alkateak ezkutuan ikasi zuen zaldian ibiltzen, Bisita egunean iseka egin ez ziezaiten.

El historiador Iñaki Bazán describe cómo en 1900, siendo alcalde de la ciudad Federico Baraibar, habiendo demostrado que no era precisamente un buen jinete, con objeto de evitar esas mofas y que sus adversarios obtuvieran rédito político alguno, aprendió a montar, entrenándose secretamente durante las semanas previas al día de Olárizu. De este modo, llegado el momento Baraibar se presentó a caballo para sorpresa de todos, desbaratando el 'alboroto' que se había preparado en su contra.

En 1967, estrenándose como alcalde Manuel María Lejarreta, sólo el concejal Julio Gómez de Balugera hizo parte de la visita a caballo, y a partir de 1968 el recorrido se efectuó a pie, con el correspondiente acceso en vehículo desde la ciudad hasta el primer mojón y su recogida en el último. En 1968, en el escrito presentado a aprobación en sesión ordinaria se decía: 'Se iniciará la salida, no a caballo como tradicionalmente se venía haciendo hasta estos últimos años, sino que se efectuará en coches siguiendo la forma actual que la vida moderna aconseja y también por la gran dificultad de encontrar semovientes (caballos) para hacer el recorrido'. Según recogió el etnógrafo Patxo Fernández de Jauregui, la última vez que un participante oficial acudió a lomos de una caballería fue en 1973. Se trató del representante del pueblo de Imíruri (Treviño), que subió al lindero de su jurisdicción en mula, quedándose extrañado de que todo el mundo fuera a pie. Sin embargo, la tradicional vuelta a caballo al anochecer desde Olárizu hasta el centro de Vitoria-Gasteiz se mantuvo hasta el año 1985, año en el que sustituyeron las caballerías por la marcha a pie. Actualmente tampoco se lleva a cabo este acto nocturno.



Los miembros de la corporación municipal a caballo en una parada en el pueblo de Iñarratza, esperando para proseguir la visita de mojones del día 14 de septiembre de 1914. Foto: Enrique Guinea, Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz. GUI-033_04+E.Guinea.

ACTAS DE "LA VISITA": LA MEJOR FUENTE DOCUMENTAL

Las actas de las visitas de mojones son la mejor fuente escrita que conservamos. En ellas se relata el apeo o deslinde siguiendo el recorrido de la marcha y ubicando cada mojón en su término. Este relato es de gran interés para el conocimiento de la historia y de la toponimia del lugar. La mayoría de los topónimos son testimonio de la vigencia del euskera y muchos de ellos dan pistas para reconocer vestigios del pasado como canteras, tejas, caleros, dehesas, vegetación singular, calzadas, puentes, ermitas, despoblados, etc.

En las actas consta todo tipo de detalles acerca del protocolo a seguir desde la fecha, hora y lugar de salida; la composición de la comitiva; las entradas y salidas de los representantes de los pueblos colindantes; la descripción de los mojones y los términos y parajes donde se encuentran, los lugares de parada con avituallamiento, etc.

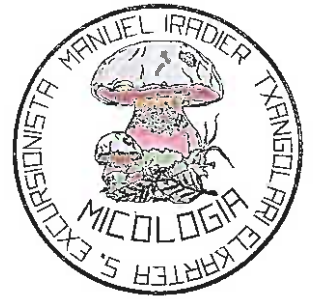
Aunque en las actas más modernas ya no se acostumbra, la presencia de los representantes de los pueblos que salían al paso de los mojones de su jurisdicción se hacía constar indicando los diferentes momentos de sus entradas y salidas, según el mojón donde se encontraran; es decir, apuntando los pueblos que entran, los que siguen y los que salen. En mi descripción de la segunda etapa he incluido, como habrá advertido el lector, una incidencia de la que fui testigo, y en la que se hace patente que aún está vivo el celo de los pueblos por mantener en su debido sitio los mojones de su jurisdicción.



La corporación municipal posa en la Plaza de España antes de iniciar la visita de mojones del 9 de septiembre de 1974. Foto: Santiago Arina, Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz. LFM-745II_2(4)+S.Arina.

Micología

AUTOR: LUIS MARIA IRIARTE



Hygrophorus russula (Schaeff.: Fr.) Quel.

SINÓNIMOS (Nombres antiguos de esta seta): *Tricholoma russula* Fr.



NOMBRES VULGARES:

Castellano: "Higróforo escarlata".

Euskera: "Ezko gibelgorri".

ETIMOLOGÍA (origen de las palabras):

Hygrophorus, del griego **phygrós** = húmedo y del griego **fero** = portador "yo porto". ***Russula***, diminutivo del latín ***russus*** = rojo.

NOMBRES VULGARES:

Castellano: "Higróforo escarlata".

Euskera: "Ezko gibelgorri".

ETIMOLOGÍA (origen de las palabras):

Hygrophorus, del griego **phygrós** = húmedo y del griego **fero** = portador "yo porto". *Russula*, diminutivo del latín *russus* = rojo.

CARACTERES MACROSCÓPICOS (caracteres que se pueden apreciar a simple vista):

SOMBRERO (parte superior y ensanchada de la seta):

De 5 a 15 o 25 cm de diámetro, al principio hemisférico (similar a una esfera), luego convexo (que presenta una curvatura algo más aplanada que la esférica) y finalmente con forma irregular más o menos aplanada y hasta infundibuliforme (con forma de embudo), con el margen ondulado (que forma ondas pequeñas), de incurvado (curvado hacia la base del pie) a plano.

Cutícula (membrana o piel que cubre el sombrero) viscosa (pegajosa) en tiempo húmedo y mate con el tiempo seco, de color blancuzco-rosado, con numerosas manchas dispuestas irregularmente y de unos tonos púrpura-vinosos.

HIMENIO (parte fértil de la seta, donde se sitúan los basidios con sus esporas y las células estériles entremezcladas "Paráfisis", "Cistidios"):

Formado por láminas bastante apretadas (bastante juntas), estrechas (de poca altura), de adnatas (adheridas al pie) a sub-decurrentes (que se prolongan ligeramente por el pie), con lamélulas (láminas más cortas que salen del borde pero que no llegan nunca al pie) intercaladas, al principio de color blanco, después manchadas de tonos de color púrpura-vinoso.

PIE (la parte de la seta que sostiene el sombrero):

De 4 a 8 cm de alto por de 1,5 a 3 cm de grueso, cilíndrico, robusto (fuerte, vigoroso), de recto a ligeramente curvado, de color blancuzco, con granuleaciones (cubierto de granos) furfuráceas (con escamitas delicadas a modo de caspa) sobre todo en la zona apical (extremo superior) y con tonos púrpura-vinoso sobre todo hacia su base.

CARNE:

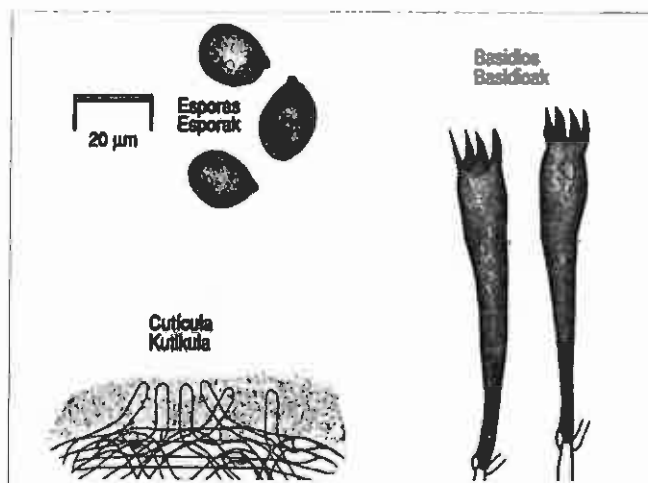
Compacta (sólida, firme), gruesa (gorda), de color blancuzco, con zonas manchadas de tonos púrpura-vinoso.

De olor, muy débil, afrutado y sabor dulce a algo amargo. Reacciona a una tonalidad blanco-amari-llenta al contacto con una solución de potasa.

HÁBITAT (lugar donde vive o habita la seta):

Es una especie muy común en algunos lugares del País Vasco y rara en otros. Crece en verano y otoño, apareciendo en grupos compactos en los bosques de latifolios (árboles de hojas anchas) preferentemente de encinas, robles y hayas.

CARACTERES MICROSCÓPICOS: (caracteres que solamente se pueden apreciar a través del microscopio).



ESPORAS (estructuras reproductoras):

De elipsoidales a ovoides (con forma de huevo), lisas, guttuladas (con pequeñas gotitas de aspecto aceitoso en su interior), hialinas (transparentes como el vidrio), Blancas en masa (agrupadas formando la esporada), no amiloides (que no se vuelven azules con el yodo). De 7 a 9 por 4 a 6 micras.

BASIDIOS (célula ancha y corta que porta en su exterior a las esporas):

Claviformes (toscamente labrados que variando de diámetro desde la base hasta el ápice), largos, estrechos, con fíbulas basales (abultamientos o salientes sobre el tabique que separa a las hifas del basidio) generalmente tetraspóricos (que contienen cuatro esporas) y a veces también bispóricos (que contienen

dos esporas). De 35 a 45 por 6 a 8 micras (un milímetro equivale o es igual a 1.000 micras).

CISTIDIOS (células estériles del himenio):

No observados.

TRAMA (la constitución interna del carpóforo o seta):

La de las láminas (tabiques que van del borde del sombrero al pie, en los que se sitúa el himenio) es bilateral.

CUTÍCULA (membrana o piel que cubre el sombrero y el pie de la seta):

Formada por hifas filamentosas (por filamentos delgados como hilos) de hasta 8 micras de diámetro, septadas (divididas por tabiques transversales), con fíbulas (abultamientos o salientes sobre el tabique que separa a las hifas), dispuestas de forma irregular o paralela y rodeadas de una masa gelatinosa (de consistencia parecida a la gelatina).

OBSERVACIONES:

Especie comestible de mediana calidad.



Hygrophorus Russula "Higróforo escarlata"

La *Hygrophorus erubescens* es bastante parecida en el colorido, diferenciándose principalmente por su menor tamaño, por sus láminas menos apretadas, por la superficie del pie punteada de rosa-lila en toda su extensión y la base del mismo, que al igual que el sombrero tiende a amarillear, igualmente es de destacar su crecimiento en los bosques de coníferas y sus esporas de mayor tamaño.

Hygrophorus capreolarius puede prestarse igualmente a confusión, diferenciándose principalmente por el sombrero, láminas y pie que presentan un color vinoso más oscuro en toda su extensión, también por su carne de color vinoso, además de por su crecimiento bajo *Piceas* (de la familia pinaceae con unas 35 especies. Son árboles de entre 20 y 60 metros con porte piramidal hojas tetragonales puntiagudas). Entre sus representantes más conocidos está el Abeto común europeo "picea glauca". La mayoría de las especies de *Piceas* son árboles longevos y de crecimiento lento.



Hygrophorus erubescens



Hygrophorus russula "Higróforo escarlata"

En bosques de encinas de ambiente mediterráneo podremos hallar este *Hygrophorus russula*, tan llamativo por su aspecto, carnoso y con el tono púrpura-vinoso que presenta todo el carpóforo desde prácticamente los primeros estadios de su desarrollo.



Hygrophorus capreolarius

Se trata de *Hygrophorus russula* (Schaeff.: Fr.) Quel.

Su carne en crudo es ligeramente amarga, pero este amargor desaparece con la cocción, por lo que se considera como una especie comestible



te llevamos
www.tellevamos.eus

Autobusez kontzertuetara, azterketak egitera,
sagardotegietara... joateko zerbitzua

AUTOBUSAZ
ALEGRIA



LA SEMI RECUPERA LA HIRU HAUNDIAK

TRAS EL PARÓN POR EL COVID



La conocida Hiru Haundiak, la carrera por montaña organizada por la Sociedad Excursionista Manuel Iradier (SEMI) desde los años ochenta del siglo pasado, volvió a disputarse el 9 de octubre tras el obligado parón en su programación que tuvo que realizar nuestra Sociedad en cumplimiento de las medidas sanitarias del Covid 19. La competición renació con grandes éxitos, tanto en categoría masculina como femenina. En hombres ganó con autoridad, sacando una ventaja de 23 minutos al segundo clasificado, el alavés Julen Martínez de Estibaliz y en mujeres la guipuzcoana Maite Maiora, que pulverizó el récord femenino de esta competición al entrar en meta con un tiempo de 12.09.39, media hora por debajo del mejor tiempo logrado hasta 2018 por las chicas.

La subida al Gorbeia, un recorrido de 12 kilómetros desde la salida fue aprovechada por los mejores del millar de participantes que salieron de Murgia al filo de la medianoche para marcar diferencias. Los tres hombres que horas después iban a completar el podio masculino en Araia estaban ya dentro del pequeño y selecto grupo que coronó el Gorbeia en primer lugar. Además de Julen Martínez de Estibaliz estaban ya allí Aser Arza y Ander Erice, que iban a completar con él el triplete ganador. Pero mucho más llamativa fue la progresión de Maite Maiora en esa ascensión nocturna al mítico monte. Cruzó bajo la cruz solo cinco minutos después del grupo de destacados. "Mostraba ya - como señalaba Fernando J. Pérez en El Correo- que su pelea no iba a ser por ganar la categoría femenina, sino contra el crono, con la intención de batir el récord que ostentaba Silvia Trigueros desde 2014 (12:48:27). Ese era un objetivo que se le escapó por unos pocos segundos en 2018". Por su parte, camino del

La prueba, disputada el 9 de octubre, fue ganada con autoridad en categoría masculina por el alavés Julen Martínez de Estibaliz y por la guipuzcoana Maite Maiora, en la femenina, que rebajó en media hora la mejor marca histórica de las mujeres en esta dura carrera por montaña. En 2022 la SEMI ha decidido recuperar la prueba de los Montes de Vitoria, que tendrá lugar el 11 de junio, y la Subida a Estibaliz, que se disputará el 24 de abril.

Anboto, Martínez de Estibaliz ya se había distanciado de los que coronaron con él la cima del Gorbea, pero lo insólito es que Maite Maiora pisó la cima de Amboto sólo un cuarto de hora después de que lo hiciera Ander Erice, el tercer clasificado de 2021.

La de 2018; La XXI edición, fue la última Hiru Haundiak antes de la pandemia. Con la cadencia bianual con la que programa esta prueba, la XXII edición debía haberse celebrado en 2020, pero, aunque la Sociedad mantuvo abierta esa posibilidad hasta última hora; a la vista de que desde mayo ya no existía confinamiento, los repuntes y rebotes del virus desaconsejaron la convocatoria. Sin embargo, sí fue posible convocarla en 2021. El retroceso de la incidencia de la pandemia a finales del verano pasado animó a los organizadores a realizarla, así que, a la vista del buen resultado de 2021, en la Sociedad se piensa ya en la XXIII edición que, previsiblemente, tendrá lugar en 2023.

Dentro del año que viene; el 2022, volverán a la programación deportiva de la SEMI las pruebas de los Montes de Vitoria y la Subida a Estibaliz. La de los Montes está programada para el 11 de junio. Será la XIII edición, pues la carrera Irekia (abierto) que tuvo lugar en junio de 2021, no va a contar como edición oficial. Se realizó dentro de un periodo de 18 días marcado por la organización, y con controles de paso telemáticos, una fórmula que no es homologable a la habitual. En cuanto a la Subida a Estibaliz, la prueba más antigua de la SEMI, llevaba dos años sin convocarse. La última edición, la de 2019, fue la XXXIV edición, por lo que la ya programada para el 24 de abril de 2022, será la XXXV.



GaikaR Kirolak

especialistas en running

C/ Bernal Díaz de Luko 1
Tel./Fax: 945 26 11 23
www.gaikar.com

ANALIZAMOS TU PISADA

PARA LOS SOCIOS Y SOCIAS DE S.E.M.I.
descuentos y regalo seguro ... y además...

15 puntos
en su carné

=

15% dto.
en su seguro
de Auto



HOGAR CON LAS MEJORES
COBERTURAS Y PRECIO
SIN COMPETENCIA



Seguros de SALUD, VIDA,
VIDA DEPENDENCIA y
más: **Todo para tu
protección y la de los tuyos**



AXA

Agencia exclusiva de seguros **SUSAETA**
SEGUROS ASEGURAOAK

Avda. 8 de Marzo, nº 7 Bajo (Salburua).

01002 Vitoria-Gasteiz

Tfno. 945 06 07 69 – 688 826 859

susaeta@agencia.axa-seguros.es

cercanía asistencia
 desarrollo territorial
 visión responsabilidad
 bienestar honestidad
 igualdad euskera
 Territorio valores
 EMPRENDIZAJE
 medio ambiente
 producción editorial
 PARTICIPACIÓN
 INNOVACIÓN
 jóvenes
 mayores inclusión laboral
 compromiso EFICIENCIA
 calidad y mejora con la diversidad
 empleo
 misión formación
 empleo
 solidaridad
 educación en valores
 investigación calidad
 de vida vital
 sostenibilidad
 inclusión social
 patrimonio cultural
 espíritu de servicio
 fomento del deporte
 compromiso con la diversidad

Vital

FUNDACIÓN · FUNDAZIOA

Es compartir Zurekin bat

www.fundacionvital.eus